

ESTEBAN VÁZQUEZ GODOY
(1896-1972)

**VIDA Y OBRA DE
UN ZACATECANO**

Eusebio Vázquez Navarro
(Editor)

Colección "PANORAMA". Libro No. 2
Torreón, Coahuila, 21 de marzo de 2006

Primera edición, 2006.

Derechos reservados:

Eusebio Vázquez Navarro

Avenida Matamoros No. 2361 oriente,

Colonia Centro. Código postal: 27000

Teléfono 01(871) 722-8110.

Torreón, Coahuila, México.

Portada: Presa Achoquén, cañón de Juchipila. Diseño, Jassiel Jasso.

Las características gráficas de esta obra son propiedad del editor.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	7
A manera de introducción.....	9
<u>Prólogo</u>	11
A propósito de la obra en general.....	13
Crónica de una edición anunciada.....	15
Lira Negra, poemario.....	17
Cuentos:	
- La Regentita.....	147
- Los Contreras.....	154
Autobiografía.....	167
Su museo, el ideal de las piezas rotas.....	179
Algunos rasgos de la personalidad de E.V.G	182
Otras obras literarias y parte de su archivo.....	191
Epílogo.....	195

Toda la historia de la vida de un hombre está en su actitud y por actitud debe entenderse: lo irrenunciable de cada persona y la lealtad a los valores que norman una conducta.

Julio Torri

DEDICATORIA

*A la memoria de don Esteban Vázquez
Godoy, un polifacético zacatecano
cuya obra no ha sido
reconocida.*

*A la noble y hospitalaria Juchipila,
raíz y asiento de la sangre que nos
dio origen.*

*A mi señor padre, don Vicente
Vázquez Godoy, heredero de
este legado literario.*

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Al morir y vía su testamento, don Esteban Vázquez Godoy instituyó como heredero de todos sus bienes presentes y futuros a su hermano Vicente, señalando en la cláusula segunda del referido documento que tiene fecha del 24 de noviembre de 1971 que le deja **“sus obras de Literatura en prosa y verso, para que las registre a su nombre, imprima y publique y los demás usos de ellas derivados”**.

Cuando ocurrió su deceso, el 21 de febrero de 1972, don Vicente Vázquez Godoy, quien radicó en La Laguna de abril de 1934 hasta su muerte en 1975, se trasladó a Juchipila, Zacatecas, con el propósito de asistir a su hermano Esteban en los últimos días de su existencia. Y siendo ejidatario al pendiente de su parcela y ante la premura por entregar la casa que era rentada, dio el trámite que consideró a la importante obra literaria que le heredó su hermano.

La juntó en el centro de lo que era el patio de la vivienda de su hermano fallecido y el legado que estaba perfectamente mecanografiado, encuadernado y ordenado cronológicamente y a lo mejor hasta por géneros literarios, fue rociado con petróleo y el fuego consumió casi la totalidad de los documentos escritos y guardados con tanto esmero.

Tocó la feliz casualidad de que llamados por don Vicente, algunos de sus hijos llegaron a Juchipila y uno de ellos, Víctor Raúl, suspendió la destrucción de aquella obra literaria heredada, pero no valorada por desconocimiento y la prisa por retornar a su adoptivo ejido de San Antonio de los Bravos, en el municipio de Torreón, Coahuila.

Don Vicente viajó de regreso a La Laguna con un montón de papeles amarillentos y por ahí, ocultos y dispersos estuvieron algún tiempo y hasta hace aproximadamente 20 años fueron rescatados, acomodados en un portafolios y guardados de nuevo por un tiempo relativamente corto en el cajón de un archivero y en algunas

ocasiones, al leerse, revisarse y observarse, se pensó en la posibilidad remota de editarlos.

También forma parte de ese legado incompleto, un álbum de fotografías muy conservadas por su singular encuadernación y cuidada colocación, causando extrañeza que de las 45 tomas, dos sean a color y esto se hace notar aquí porque las piezas se captaron cuando todavía no se usaba ese recurso fotográfico.

En la etapa de revisión final a esos documentos, se descubrió y corroboró que el montón de papeles está mutilado: la acción del fuego hizo lo suyo. El contenido real del legado lo constituye un poemario que don Esteban denominó *Lira Negra* y al que incluso le escribió un prólogo y una “advertencia” a modo de explicación de motivos y desde luego, el álbum fotográfico

La edición de este trabajo se centra, pues, en *Lira Negra*. Dicho poemario está formado por las composiciones que el mismo don Esteban escogió y encuadernó como las mejores de sus obras en verso, pero con el propósito de ubicarlo en tiempo y forma, el editor agrega las partes que a su entender dan estructura a un libro, mismo que seguramente contiene inexactitudes, distorsionadas tal vez por la tradición oral de la familia Vázquez Navarro. Personas que lo conocieron, apreciaron y conservan de él un grato recuerdo, lo consideran como un juchipilense ilustre con tintes que se aproximan a la leyenda, aun con sus humanas imperfecciones. De sus trabajos en prosa, se incluyen dos cuentos: La Regentita y Los Contreras.

PRÓLOGO

A través de las páginas de este libro llegan a nuestras manos, concretizados en los signos impresos sobre sus páginas, los pensamientos, las ideas y las inquietudes de Esteban Vázquez Godoy, quien nació en Juchipila, Zacatecas, en las postrimerías del siglo antepasado.

Sus trabajos se presentan ante nosotros en forma de poema y cuento, con la fuerza, la frescura y la espontaneidad con las que fueron realizados, poniendo ante nuestro entendimiento las vivencias que tuvo este escritor zacatecano.

Si hemos de atenernos a la creencia de que las cosas se parecen a sus creadores, deberemos deducir que la obra literaria del poeta y cuentista refleja nada menos que su esencia, su visión del mundo y de la vida, así como los avatares políticos y sociales de la época en la que le tocó vivir. Todo esto es manifestado en las líneas escritas de esta obra, a manera de una historia que, siendo particular, posee tintes de universalismo, quizá porque es imposible que el hombre, genéricamente hablando, se desprenda en cualquier caso de aquello que es inherente a su naturaleza y a su medio.

De ahí que para el lector, poemas como Hacia la cruz austral, El Cerro de las ventanas, Una noche en el puerto, puedan resultar tan familiares como Fragmentos de Zacatecas, el cuento llamado Los Contreras, y aun la misma biografía del autor.

Porque, de hecho, tanto la obra de Vázquez Godoy como su vida personal representan un pequeño trozo de la historia del mundo y del escabroso camino de la humanidad. Más todavía, su legado, de modo particular, nos esboza una parte del devenir de México que él, al fin y al cabo un escritor fecundo, se tomó la molestia de retratar con sus palabras y de narrarla, para solaz de quienes ahora disfrutamos de su obra, puesta ante nuestros ojos en toda su frescura.

Es así como al tiempo que nos regodeamos con su verso y sus relatos, que nos llevan a la reflexión, ubicándonos en una época situada muchas décadas atrás de la presente, nos damos cuenta de los esfuerzos de aquel escritor autodidacta, y de que, para usar una expresión de matices coloquiales, "en Juchipila también hace aire".

Lo anterior, porque es una lástima que el germen de su talento haya tenido que crecer y desarrollarse por la gracia de Dios y conforme a las tormentosas vicisitudes de su entorno y de su tiempo, y que el poeta en ciernes, durante su infancia y juventud no haya encontrado una educación formal, un liceo, una institución académica que contribuyeran a desencadenar el potencial magnífico que ha llegado hasta nosotros.

Mas de cualquier forma, con los mil obstáculos que afrontó, la obra de Esteban Vázquez Godoy ha trascendido los linderos del tiempo y el espacio, para llegar en estos momentos al lector de los inicios del siglo XXI, con un mensaje que puede calificarse como virginal, humano, sublime y vigoroso, pleno de nacionalismo y destilando un amor que se desparrama, igual hacia la mujer, que teniendo por destino su terruño.

Desde un cierto ángulo pudiera decirse que este libro que contiene sus poemas y cuentos surge sencillamente como por acción de un azar afortunado, en cumplimiento de la última voluntad que le expresó a su hermano Vicente, y que fue llevada a su cristalización por el ameritado maestro lagunero Eusebio Vázquez Navarro, miembro de una dinastía familiar en la que están también sus hermanos, los acreditados profesores Sixto, Hilda y Moisés, a quienes en otro tiempo he tenido el alto honor de conocer.

Pero es mi deber patentizar la convicción que sustentó, de que el mensaje de Esteban Vázquez Godoy arriba a nuestro ámbito con derroche de una fuerza vital que traspasó los siglos porque así tenía que ser, en coherencia con la grandeza de un espíritu indomable que, sin amilanarse por las limitaciones de su entorno, de una salud precaria y consciente de lo finito de su vida, tenía conciencia de que trascendería. A fin de cuentas eso sucedió, merced a la sabia bienhechora de la misma estirpe a la que pertenecía Vázquez Godoy, encarnada en Eusebio Vázquez Navarro.

Ciudad Juárez, Chihuahua, enero de 2006.

Arturo Mendoza Díaz

A PROPÓSITO DE LA OBRA EN GENERAL

El arte nace con el hombre, no se adquiere con el tiempo. Los tratados del tema mencionan que el hombre primitivo utilizaba las cavernas para plasmar su inclinación artística por medio de las pinturas rupestres y también moldeaban con lodo en las riberas de los ríos figuras que su creatividad nata les ponía en su corazón y su cerebro.

Y así, al igual que en todas las manifestaciones del arte bello, se conocen vestigios del arte literario. En nuestro país, son conocidas las piezas que surgían de la inspiración de los habitantes pre-hispánicos que pertenecían a todas las tribus indígenas que lo habitaron y que constituye en la actualidad una gran riqueza de la imaginación y el talento por la gran variedad de imágenes poéticas, como el sol, la luna, el viento, la lluvia, etcétera.

Don Esteban Vázquez Godoy recibió los más elementales conocimientos y su vida errabunda le negó mucho, pero le dio todo. Autodidactamente fue dueño de una mecanografía casi perfecta y de conocimientos en todas las áreas del quehacer humano, al grado de que se desempeñó en muchos y muy diversos roles ocupacionales que llenaron la mayor parte de sus 75 años de existencia.

De carbonero a escritor y de arriero a funcionario público (oficial del registro civil, agente del ministerio público, presidente de la junta de conciliación y arbitraje, encargado del comité municipal del partido oficial, agente e inspector de policía, juez municipal). Y también fue

militar, cartero, talabartero, fotógrafo, escribano, litigante, agente de publicaciones, comerciante en los domingos de plaza de su pueblo y los de toda su vida: coleccionista y poeta, actividad esta última en la que se consideró “aún oscuro” unos años antes de morir y que combinó con la de prosista en la redacción de cuentos, crónicas populares, dramas, parodias y correspondencia, mucha correspondencia.

Su poesía es autobiográfica y la temática muy variada. Afirma no haber tenido tiempo para aprender a cantar y que así como el aldeano canta para animar a su yunta y la madre para arrullar a su niño, él utilizó los versos como una verdadera necesidad espiritual para cantar y tener fuerza para la formación de lo que fue el ideal de su vida: la fundación del Museo *Xochipilli*.

Este trabajo editorial cobra forma en cumplimiento a la voluntad última de don Esteban Vázquez Godoy, expresada y legada a su hermano Vicente, quien al no poder cumplirla, sin palabras pero por honor al llamado de la sangre y por su orgullo de ser originario de Juchipila, Zacatecas, dejó en manos de sus hijos, los profesores Vázquez Navarro, radicados actualmente en la Comarca Lagunera y los estados de Veracruz y Sonora.

Eusebio Vázquez Navarro

CRÓNICA DE UNA EDICIÓN ANUNCIADA

- + “Zacatecas”, un editorial de *La Opinión* en 1969;
- + Tres reportajes publicados en 1989 en *El Siglo*;
- + Y 30 “capítulos” de un libro inédito por entregas.

Por EUSEBIO VÁZQUEZ NAVARRO

En el quincuagésimo segundo aniversario de su fundación, el 27 de septiembre de 1969, el periódico *La Opinión* de Torreón, Coahuila, engalanó al tronco familiar de los Vázquez Navarro, al publicar como editorial un artículo denominado *Zacatecas* adaptado por el editor de este trabajo y referente a la fundación de Guadalupe Victoria, municipio de Juchipila, Zacatecas, lugar de nacimiento de don Esteban Vázquez Godoy.

El mencionado artículo que tuvo como dedicatoria “a los tradicionales moradores del histórico cañón de Juchipila, un saludo fraternal y afectuoso de sus coterráneos”, refiriéndose en ese caso a los hermanos Esteban y Vicente Vázquez Godoy, inicia así : *Zacatecas: rincón hermoso y hospitalario de México, tierra de stirpe indígena; tierra de promoción, de temple de cobre y minas de plata.*

Esto motivó que don Esteban Vázquez Godoy enviara una carta a quien esto escribe, en la que le acusó recibo del recorte del artículo editorial publicado y en la que de paso agregó algunos consejos sobre el aspecto legal en el oficio de escribir y publicar textos y manifestó también lo extenso de su obra literaria, misma que como ya se escribió, llegó incompleta de Juchipila a La Laguna.

Ya fallecido don Esteban, en 1989, en la página cultural de *El Siglo de Torreón*, se publicaron tres reportajes y un artículo sobre su trayectoria literaria, bajo el título común de *La histórica Juchipila : Una cita respetuosa con la raíz de nuestro origen* y en el artículo se

hizo notar que la población que lo vio nacer tiene una deuda pendiente con él, por su entrega al través de la crónica popular, su obra literaria, la instalación del museo y los 56 años de servicio público, según afirma en un documento que existe en su archivo y que para este efecto, se adaptó como su autobiografía.

El Sr. Jesús Muro Estrada, conocido en la Comarca Lagunera como “Chuy el de los jugos” y originario de Juchipila, llevó los mencionados trabajos periodísticos y su autor (quien los firmó con su anagrama de *Rosauro Esquívez Vanabe*) recibió una carta del presidente municipal en ese tiempo, Jesús Bañuelos Rodríguez, en la que agradecía la publicación y afirmó que “nos sentimos orgullosos de su persona, ya que sabemos que sus raíces son de esta ciudad” y de paso dejó abierta una invitación para una visita de agradecimiento, misma que nunca se realizó.

Estos dos antecedentes hablan del interés que siempre existió en los sobrinos laguneros de don Esteban por estar en contacto con su obra literaria, porque del 10 de mayo de 1994 al 5 de febrero de 1995 se dio forma al tercer intento: en *El Siglo de Torreón* se publicaron 30 reportajes –uno cada semana– con el título también común de *Vida y Obra de un Zacatecano*, con un “balacito” de “*Un Libro Inédito*”. Estos trabajos se redactaron con material escrito por don Esteban.

Con el fin de difundir la obra literaria mencionada, se envió una carta al periódico El Sol de Zacatecas, solicitando la publicación de los mencionados reportajes. Nunca hubo respuesta y pese a todo, continuó la búsqueda de una oportunidad al través de un ciudadano de Juchipila, quien enterado al vuelo del caso, sugirió que se le mandara el material a su domicilio, lo cual no se hizo.

Y esta es, pues, la crónica de la edición anunciada de un libro. Al hacerse realidad esto que por mucho tiempo fue solamente un sueño, el llamado de la sangre que nos dio vida y apellido se siente y nos identifica con los lugares, personas y vivencias de nuestros antepasados que vivieron y murieron honrando y amando a Juchipila.

Lira Negra

Esteban Vázquez Godoy
(1896-1972)

1 9 5 6

CONTENIDO

- Prólogo.....	21
- Advertencia.....	22

POESÍAS:

- El Armenio.....	27
- Fenicia.....	28
- No amar así.....	29
- Exploradores del ártico.....	30
- Hacia la cruz austral.....	31
- Virgen caída.....	33
- Evocación.....	34
- Del Asia al América.....	37
- El cactus milenario.....	39
- El Cerro de las ventanas.....	41
- Remembranzas.....	43
- Cuando January se asoma.....	44
- La hija del cazador.....	46
- Imploración.....	48
- Con letras de Hidalgo.....	52
- Liberación.....	53
- Doña Isabel Cortés de Moctezuma y Tolosa.....	58
- La vida.....	59

- Dios te hizo mujer.....	59
- Media noche en la escollera.....	61
- Fin del éxtasis.....	62
- Una noche en el puerto.....	63
- Confesión.....	66
- Dios.....	69
- Explín.....	70
- Virgen pecadora.....	71
- De la flor a la espina.....	72
- Alma enferma.....	73
- Los muertos hablan?.....	76
- Amor en el crematorio.....	78
- En la onda del beso.....	78
- Venganza.....	79
- Con el fardo de los años.....	80
- Aparición nostálgica.....	82
- Santa Ana metió la Pata.....	83
- Desilusión.....	84
- Los trigos de la heredad.....	85
- La ley del corazón.....	86
- Ilusión!.....	87
- La madre loba.....	89
- Fragmentos de Zacatecas.....	92
- Canciones que fueron himnos.....	95
- Hidalgo por Milpillas.....	98

- Contraste.....	101
- Sidar y Rovirosa.....	102
- Mentira.....	104
- La toma de Guadalajara.....	105
- El milagro.....	107
- Los perros campaneros.....	108
- La niña enamorada.....	111
- Obsesión.....	115
- ¡Es tan jonda la jondura!.....	116
- Idilios que se van.....	117
- Erej tu mío quereh.....	120
- Transfiguración (acróstico y soneto).....	124
- Noche buena.....	125
- Rememoración al Padre de la Patria.....	128
- En el Día de la Raza. (acróstico y soneto).....	130
- Las musas del bosquecillo.....	131
- Besos?.....	136
- ¡Sentencia!.....	137
- Meditando en las hamacas.....	138
- La musa del sueño.....	140
- Destellos de un astro.....	142
- La flor de la heredad.....	144
- Amor, interés y odio.....	145

P R Ó L O G O

La poesía vale para el autor, quizá más que para el lector, ya que es al primero a quien divierte.

En ella expresa sus locuras, sus congojas, sus delirios, sus dolores, y ... a ella dedica sus ratos de expansión.

Yo escribo este pequeño libro con mis versos, lamentando no expresar como quisiera mi pobre inspiración; veo en mis letras toda carencia y no por ello retrocedo, sino que continúo suplicando a quien llegue a leerlos, corregir y dispensarme dada la libertad que cada uno tiene de escribir.

EVG
(1931)

ADVERTENCIA

No pretendo en esta breve reseña hacer mi biografía, pero considero necesario exponer lo más escueto posible, el ínfimo grado de instrucción que recibí y la forma y razones de mis versos que, desde luego, quedan sujetos al buen criterio.

Nací el 28 de noviembre de 1896, en Guadalupe Victoria, Municipio de Juchipila, del estado de Zacatecas, en tiempo que mi padre se dedicaba a trabajar en el campo y a viajar con una recua de dieciocho mulas, por varios estados de la República, con lo que hacía su vida un poco independiente y, como era poseedor de algunos legados, se consideraba un ranchero presuntuoso que, caracterizado así, gastaba siempre todo el producto de su trabajo y no le gustaba la controversia, ni el pleito, ni la demanda judicial, pero sí era fácil presa de quienes sin escrúpulos viven a costa de los demás.

De ahí que cuando no pudo ganar lo suficiente para cubrir sus exigencias, se dedicó, sin conocer la forma, al juego de azar en el que perdió todo el patrimonio y, esta circunstancia lo colocó en la sí honrosa escala del jornalero, pero que de ninguna manera llenaba sus aspiraciones.

Mi madre para ayudarlo, fundó una escuela particular en la que yo aprendí a conocer las letras a la edad de cuatro años, y cuando había cumplido diez ingresé a la Escuela Oficial, matriculándome el 11 de noviembre y saliendo el 15 de febrero, cursando en esos tres meses primero y segundo grados de instrucción primaria, pero ya no fui a la escuela sino hasta la edad adulta en que asistí a clases nocturnas en la Escuela Normal para profesores de Guadalajara, Jalisco, en tiempos que era director de dicha Normal el profesor don Aurelio Ortega.

Permanecí en el citado plantel unas seis semanas por haber surgido la Contra-Revolución de 1914, y cuando terminó lo fragoroso de aquella asonada, el contacto con las oficinas militares, la escuela del mismo cuartel, las academias y la lectura, me dieron la

mediana aptitud para escribir esta obra y muchas más de distinta índole que tengo en preparación.

Ahora quiero dar a entender que no me considero un hombre de letras, me he dedicado a escribir por una verdadera necesidad espiritual y por eso, ahora voy a exponer los motivos que me obligaron a escribir versos, así estén todos lo más carentes.

El aldeano canta sin importarle cómo lo haga, para no sentirse solo, con la canción anima su yunta, y también canta para ahuyentar el miedo hasta lo inmaterial. La mujer canta para alivianar sus quehaceres, para arrullar al niño, para recordar al amado, y también para aminorar sus penas. El soldado canta con el fragor de la batalla con música bélica. La feligresía canta en todo santuario y su canto es ferviente, evocativo, espiritual .

Yo no supe cantar, no tuve tiempo de saberlo, entre todos mis infortunios estuvo el de no conocer nada de música; por eso también para animarme en las desdichas, quise cantar en silencio y mis versos son mis canciones.

Deseo intitular este pequeño libro “**LIRA NEGRA**” porque los versos nacieron de la sombra de mi cerebro, me alimentaron espiritualmente, me dieron fuerza para luchar en contra de todas las adversidades, buscando hasta encontrar el principio para fundar un Museo, que habiendo sido mi escuela, será también la del pueblo.

Esteban Vázquez Godoy.

COMENTARIO DEL EDITOR

Para la edición del poemario *Lira Negra* tuvo que leerse completo y sin someterlo a un análisis riguroso, se observan la utilización de los más complicados recursos literarios, una magnífica mecanografía y un gran cuidado al encuadernarse. A continuación se explican dichas observaciones:

A).- En primer lugar y tratándose de un poemario, la construcción de los versos se sujeta a las características que dictan los tratados de Preceptiva Literaria, a saber: métrica, rima y ritmo. En la medida se utilizan magníficamente los versos endecasílabos y octosílabos sujetos a las fórmulas para la formación de estrofas, como el serventesio (cuatro versos de arte mayor con rima ABAB). En algunas de sus piezas poéticas construye muy bien estrofas de cuatro versos octosílabos (cuarteta y redondilla), además de otras de heptasílabos.

B).- Acorde con su variedad temática, los poemas se escriben en métricas que se utilizaron en los Cantares de Gesta para la narración de hechos heroicos y el endecasílabo que crearon los poetas italianizantes para cantarle al amor. La rima del poemario es consonante o perfecta en un 90 % y se vale de una regla de oro para la construcción de los versos: agregar mentalmente una sílaba en los versos terminados en palabra aguda, dejándolo para su medida y nominación como está en los que terminan en palabra grave y quitarla en los que concluyen en esdrújula. Los versos tienen ritmo y utilizan vocablos de difícil significado, como peana, figón, pentiosis, caleciar, rebenque, panta, consunción, iricantes y averío, entre otros.

C).- Todo lo que escribió don Esteban se presenta sumamente cuidado en su mecanografía (título centrado, sangría y márgenes) y la

encuadernación es magnífica, lo mismo que el diseño de las portadas, trabajo todo este que hacía personalmente y en casa. Al final escribía invariablemente su nombre, la fecha en números arábigos y con mucha frecuencia en romanos y como colofón su gran firma, holográfica a pie de escrito y en facsímil en la contraportada.

D).-A partir del 14 de junio de 1950, fecha en que instaló su museo, utilizó con mucha frecuencia un sello de ese anexo cultural. Dada su manifiesta carencia de conocimientos, pues su escuela fue la vida y su contacto con maestros, –su madre se habilitó como maestra- militares, doctores, escritores y toda la gran serie de personas que pasaron por su vida, determinó que se armara de un notable autodidactismo que pregona, lo enorgullece y ahora, a más de treinta y seis años de su muerte nos enorgullece también a quienes compartimos su sangre.

E).- En el terreno de la redacción de textos en prosa y verso, don Esteban Vázquez Godoy refleja su aversión con la acentuación ortográfica, pues en todos sus trabajos coloca la tilde del gráfico en los prosódicos y omite el acento escrito en muchas de las palabras que utiliza. Sin embargo y tomando en cuenta todo lo que expresa a lo largo de su obra, considera el editor que fue un magnífico escritor y que su obra completa debió haber sido publicada en su tiempo, tierra y circunstancia.

Es verdad que se ignora si algo publicó, pero a su muerte dejó vía testamento **“su obra literaria en prosa y verso para que se imprima, publique y demás fines”**. Y para terminar quepa el comentario de que don Esteban utilizaba con frecuencia fechas que para él tenían un significado especial, como la del 28 de noviembre –aniversario de su nacimiento-, el 20 de noviembre, 12 y 25 de diciembre, 1º. de enero y otras que contenían algunas efemérides de sus entornos afectivo y emocional.

EL ARMENIO

¿ Qué motivó a los Armenios
para dejar sus moradas
en los pasados milenios?...
¿ Por qué huyeron en bandadas?

Vayamos imaginando
que somos de la prehistoria.
y que vamos caminando
entre el abismo y la gloria.

Pudiéramos reconstruir
los motivos de la huída
pero pudiérase herir
la tradición de la vida.

Yo no quiero ser profano
con mis pasajes inciertos,
tengo respeto a los muertos
porque ellos son el arcano.

Mas, si Behering vio pasar
una triste caravana
sobre las nieves del mar,
mi versión no es profana,
adquiere virtud lejana
para poderla evocar.

Lenta va la caravana
ahoyando el blanco camino;
su creencia se hizo pagana,
sólo cree que el destino,
de la tarde a la mañana
verá que cumple su sino.

Y en región Arti-Polar
descansó aquella gente.
¿Cuánto tiempo? ¡Imaginar!
La vida no era sonriente,
pero había que explorar
para entrar al continente.

Así fue como el Armenio
vino a ser Americano,
y de milenio en milenio,
por designio del arcano
fue de la América dueño.
¡Hijo de Adán y hermano!.

NO AMAR ASÍ...!

Si un amor te fastidia,
déjalo: ¡Dijo Ovidio!...
No esperes a la perfidia
ni a las penas del fastidio.

Busca tan sólo el placer
mientras exista el amor,
sin que sufra tu querer;
amar así es lo mejor.

F E N I C I A

Excelsa y gran Fenicia:
Mi gratitud te ofrezco.
con tus letras expreso
que no podré pagarte...
¡sois cuna de la ciencia!
si orgullo te merezco
es muy justo adorarte.

¡Venérote grandiosa...!
creadora de las letras
que son rayos de luz...
Justicia, Ley, Aurora...

II

La escuela antaño era
privilegio feudal...
¡Manjar de Señoríos!...
¡Mesa de la Heredad...!

Pero esta es ya la Era
de la Escuela Rural,
los cerebros sombríos
gozarán de la equidad.

EXPLORADORES DEL ARTICO

Sobre las nieves Arti-Polares
había una raza la más bravía;
lanzó sus dardos sobre los mares
dueña del arte en la cacería.

Con sus aljabas de blancas pieles
como la senda que iban pisando,
por sus arrogancias parecen crueles
que el ventisquero van desafiando.

La Madre Tierra los creó guerreros,
ágiles, bárbaros, vencedores...
pero al dotarlos de aquellos fueros
los echó a andar como exploradores.

Dejan las nieves una mañana
y a un Continente logran entrar,
y hasta la tierra hoy Americana
de ansia creadora quiso temblar.

Se dispersaron por las montañas,
y en varios tribus diseminados
aquellos hombres, emplearon mañas
para vivir siempre tributados

Así llegaron cerca del lago
Chicomoztoc, y lo fundaron...
pero del tiempo vino el estrago,
se confundieron, se disgregaron.
De nuevo errantes. ¿A dónde van?
¡ Buscan el Tótem, dios del Anáhuac!
¡ Ahí esta el Águila junto al agua!
¡ Y, ahí se funda Tenochtitlán...!

HACIA LA CRUZ AUSTRAL

Ya se fueron muchos soles
des que egregia tribu enhiesta,
bien provista de su aljaba,
con el arco en la siniestra
mostrando iba su templanza.

La deslumbrante rodela
de oro sol, en vespertino,
es vanguardia obsidianera;
parece una gran diadema
como un halo tecpaltino.

La seguían los maceros
con armas de paleolismo.
¡Un niño, Damas, Jonderos,
guiados por la Cruz Austral
y hasta por el técpatl mismo.

¿De dónde vino la tribu
aquella que va errabunda?
de la Meca y su esplendor,
siguiendo la Osa Mayor
hasta América fecunda.

Imperaba Mezitlí,
Cacalotxúchitl albeaba,
y con rayos de Yoalí,
esa tribu sin Tahtlí
nuevo horizonte buscaba.

Dejó allá siete Quiyahucas
pá Tezcaltipoca el malo,
que mató a Quetzalcóatl;
va huyendo al Cacalótl
por debajo de Ilhuicatl.

Y ¿Quién era el niño aquél
que venía con los jonderos?.
El hijo de Quetzalcóatl,
se llamaba Xochipilli,
hijo de Xochiquetzal .

Una india venía más luego
tan hermosa como un sol ;
y el que tocaba el Acatl
traía el hacha del fuego,
y por mando el caracol.

¿Era India...? ¡Gran error
del soñador navegante!...
Mirándola un instante,
era como una “Ave Flor”
tempranera, centellante.

Fue en Chicomoztoc doncella
veladora del Teocalli,
y esperaba cada estrella
pa tocar el Tlalpizalli,
y Xochipilli con ella.

El cortejo se detiene:
Xochipilli, delantero,
pide el hacha y la obtiene,
contra el Sílex la maltrata

hasta que se prende el Coahuil
y con ello la fogata.

Y toca triste Acatl,
el Huehuátl, el Teponaxtli,
y cuando Yoalí se esconde
allá lejos tras el monte,
sueña Xochipilli...¡En Tahalí!

Sueña también su Quiyahuc,
pero siguen caminando
hasta el lago y, ¡ Van jallando
aquella Águila altanera
el Anáhuac bautizando!...

Y aquella tribu andante
que tuvo en el lago paz,
recordó tradicionante
que allá había dejado el cax
y se volvió...caminante.

12 de noviembre de 1956

VIRGEN CAÍDA

Su alma era blanca
y su estirpe era noble,
era como una santa
del cielo inalcanzable.

Mas llegó el niño arquero
en son de mercenario,
y le clavó certero

un dardo victimario.

Y así de amor herida
enfermó de tristeza...
¡Como virgen Caída!...

Se perdió su grandeza...
¡Fue una marchita flor
y se fue de la vida...!

¡ EVOCACIÓN ¡
(A Juchipila en su DCCLXXX aniversario)

Érase Xochipilli
Dios de las flores
y de la poesía,
y de los amores,
y de la hermosura
y de la alegría.

(.)

Hace como nueve siglos
que allá por la lejanía,
abre a la vida sus ojos
un niño... raza bravía.

Ante el Teocalli es llevado
por sus padres enseguida.
y le llaman Xochipilli,
y lo reciben con danza,
mientras allá en lontananza
está Iztaccíhuatl dormida.

Y las vírgenes morenas
como pecando a lo incierto
hacen figuras obscenas,
aunque en el fondo son buenas
como las frutas del huerto
que se ofrecen prematuras
al viandante de hambre muerto,
para quitarle amarguras.

Luego se incendia la pira,
suena y suena el Teponaxtli,
bailan, con furor, con ira,
también brama el caracol,
cambiando el cetro, la gira
sigue hasta que vuelve el Sol.

Pasa el tiempo y Xochipilli
grande es del cuerpo y pelea,
y con todos sus guerreros
hacia la Polar camina
con sus armas de obsidiana,
y a nuestro valle florido
llega al fin una mañana.

Era un cielo de turquesas,
los ríos, serpientes de plata,
de esmeralda las malezas,
y la niebla es infinito
como inmensa catarata.

¡Qué hermosura! ¡Cuántas flores!
¡Cuánta prodigalidad!...
Por eso sus moradores
se defendían con crueldad.

Y tan cruenta fue la lucha,
que las serpientes de plata,
las flores y las malezas,
se tiñeron de escarlata.

Pero al fin el Chichimeca
aunque tenaz y bravío,
fue dominado ante el brío
del aventurero Azteca.

De esto hace siete centurias
ocho décadas y más...
Para celebrar sus glorias
aquella tribu triunfante,
rinde tributo a su rey
al compás del Teponaxtli
y a la voz del caracol,
bailando, bailando XÚCHITL
alrededor de una hoguera,
como siempre compañera
hasta despuntar el sol.

Desde entonces Juchipila,
la tierra del Rey Azteca,
lugar de campos floridos,
sus tradiciones no trueca.

No le hace que venga España
como en los tiempos ya idos;
venga la Ceca o la Meca,
los dioses no están dormidos.

***Esta poesía se escribió el día 14 de junio de 1950, día del
XÚCHITL, y fecha en que se instaló el Museo
“Xochipilli” en Juchipila, Zacatecas***

DEL ASIA A LA AMÉRICA

No sería vida la vida
si acabara con la muerte,
como la historia perdida
de este joven continente.

Pero hay tanto hipotetismo
color de cada cristal,
que hace la verdad abismo
cambiando del bien al mal.

Vamos a la lejanía
en hurgación trashumante.
¿Qué encontramos? La manía
de conocer lo distante.

Medio centenar de siglos
hace que, Asia Menor,
el Arca halló sus dominios
que convirtió en esplendor.

Y en esplendor decadente
fue páramo, trasformado
poco a poco, lentamente,
en un sol satelizado.

Vino el hambre con la guerra
y con la ambición del todo,
las gentes ahoyan la tierra
hasta las nieves del polo.

Los mares fueron cuajados
por divina bendición...(¿) ,
y los errantes pasados
a tierra de promisión.

¡ América fue penumbra!...
Porque al alma de proezas
la mano de Dios alumbra,
le da poder y grandezas.

Despierta el gran mutismo
de la total destrucción,
o sueño de cataclismo
de Bíblica maldición.

Razones y ambiciones
atrajeron a Colón,
que vino con sus legiones
de España, y su religión.

Han rodado muchos soles,
ya se extingue la razón
de Armenia y sus arreboles
con la peregrinación.

Y de aquella erradumbre
surge a la vida Cuauhtémoc,
que con los pies en la lumbre
calla, ¡heroico y sereno!...

De aquella raza irascible
que se tornara tirana,
vino la alianza invencible
de la tierra Mexicana.

EL CACTUS MILENARIO

En una hermosa pradera
placentera, esmeraldina,
donde la quietud impera
por la tarde marfilina.

El mar formó su remanso
en una antañez ya ida...
perdido clan dio descanso
a su ancestral loca vida.

Allá tocando la cima
donde azota el vendaval,
cada vesperal estima
un vetusto ventanal.

Ahí fue gran fortaleza
donde el Técpatl se estació,
alumbrando la grandeza
de tribu que se extinguió.

Parece que todo ha muerto
y aún quedan los remores,
los vestigios y algo cierto.
¡Rugosidades...dolores!...

Hay un cactus milenario
que en su forma observativa

parece vigía de osario
que al paganismo no esquivó.

Aun el Tántli se revela
con el cactus por sitial,
la tribu avizora vela,
expectante contra el mal.

Hay siete rocas talladas
al frente del cactus viejo,
quizá fueron ocupadas
por lo que fuera el cortejo.

De aquella raza extinguida
sólo queda evocación...
¡ Legendarismo de vida ¡...
¡ Esencia de adoración...!

Desde aquella eternidad
el Sol, todas las mañanas
da luz, calor, claridad,
al cerro de las ventanas.

EL CERRO DE LAS VENTANAS

En el cerro hay las ventanas
de las que fue fortaleza.
De la cima, hay panoramas
enseñando la grandeza
que el crepúsculo atesora
cada tarde, cada aurora.

Es el cerro de leyendas
terroríficas y oscuras,
asegura la conseja
de los viejos bien contada,
que del mundo en las alburas
era ciudad encantada.

Que se escuchan muy sonoras
en santos días, campanadas,
que aun canta el flechador
en las noches, sus amores;
que saluda a las auroras
el dardecir de las guerras,
y que hasta cantan las flores
a las tribus olvidadas.

Mas yendo hacia la verdad,
fue una raza primitiva
por allá en la antigüedad,
la dueña de aquellos lares,
que abandonaron los mares
por la gravedad fortiva,
a pesar de los pesares...

Esto sí ya no es conseja
que la incógnita mantiene,
es tan sólo historia vieja;
en tanto la ciencia viene
con el libro de la vida,
y en él, la historia perdida.

Aquí está ya la portada,
la verdad ya se ventila,
las páginas son cercanas;
vemos desde Juchipila
con claridad destacada,
la peña con las ventanas.

Ahí está la fortaleza
de una raza ya extinguida
que luchó con entereza,
y con honor fue vencida,
dejando ahí su riqueza
sepultada, escondida.

Allí está un cementerio
para escribir la leyenda
cada quien a su criterio,
para aclarar el misterio
ante una cruz sin ofrenda
que puso un pasado imperio.

Allí la tierra excavada
ante la superstición,
las gentes van encontrando
las “joyas” y la versión
confirmando, y va muriendo
la conseja y la ficción.

Hay armas, hay monolitos,
juguetes y relicarios,

utensilios dioses-mitos,
y de arcillas incensarios.
Y hay objetos de granitos
entre los viejos osarios.

Rodea el cerro una bocana
que aprisiona una corriente
del río, que cada mañana
nos parece una serpiente,
que desde la edad pagana
bajo el sol se ve sonriente.

R E M E M B R A N Z A S

Yo jugué con la vida y los placeres,
unas veces entre la incertidumbre;
ví como en raudo vuelo las mujeres
echaban sus caricias a la lumbre.

Entonces no entendí su juventud
tan loca. ¡Pero eran tentadoras!...
Yo buscaba el encanto y la virtud,
mirándoles complejos de señoras.

Ellas eran placeres de la carne,
amores que naciendo se morían,
nectarios apurados por cobarde...

Caricias sin sabor, que se vendían
en la plena subasta de la tarde,
o en la mañana misma en que nacían.

CUANDO JANUARY SE ASOMA (Año 3449)

Por el tres mil cuatrocientos
al final cuarenta y nueve,
de allá de la Antigua Era,
se hizo un estudio a portentos
del tiempo que aun impera.

Cuando January se asoma
a la casa del Concilio,
allí está Numa Pompilio
mandando la Antigua Roma.

II

MARZO: Tú eres el primero;
mas tu número ordinal
que te lo arrebató ENERO,
hizo a él sólo inicial,
pero tú siempre guerrero
sigues siendo siempre germinal.

Y en aquella o esta Era
si eres el UNO o el TRES,
tu noble misión fue y es
abrasar la Primavera.

Eres tú el Padre de enero;
él te sucedió en el trono,
tú aceptaste sin encono
y fuiste al sitial tercero.

III

Dos mil setecientos dos años
hace que Numa Pompilio,
enrolara placentero
vestido con ricos paños
a un niño llamado enero
que lo bautizó el Concilio.

Pero este nació gemelo
con febrero el mutilado,
que también fue bautizado
complementando un anhelo.

IV

Al llegar el primer bienio
de la segunda mitad
del veinte siglo Cristiano,
con un saludo de ingenio,
yo pido a la potestad
otro día para ese hermano.

Y que marzo el destronado
siga en el campo guerrero,
con el cetro del Arcano
hasta que sea coronado.

Juchipila, Zacatecas, a 1 de enero de 1952

LA HIJA DEL CAZADOR

(A Celestina Cisneros,
muerta en Pueblo Viejo, en 1931)

En la aldea hay tristeza,
en el alma hay dolor,
hace falta en la maleza
la hija del cazador.

Predilecta de las flores
pisó una senda de abrojos,
que no le causó dolores
ni cuando cerró sus ojos.

Ahora en los corazones
de aquella agreste comarca,
existe latente herida
que en ellos dejó la parca
al arrancar esa vida.

Una mano bienhechora...(¡)
buscó Dios y la mandó,
porque revisando el cielo
vuela, vuela Celestina.

Y también ante el consejo
que hay en la ley superior,
que al cuerpo castigo marca,
compareció el malhechor.
¡Aquél que mandó la Parca!.

IMPLORACIÓN

(En defensa del árbol)

Hombre: Factor de la vida,
te hablo con el corazón.
Soy el verde que exuberaba,
no matéis la sementera
como lo hace el Aquilón.

Olvida la mala saña
que como humilde labriego
te dieron a emplear por maña
considerándote ciego...
¡Detén tu hacha, te moruna!
Piensa y busca la razón,
allá en tu hogar y en la cuna
que te mece el Aquilón

No gastes tu afán
en mi destrucción,
que todos mis frutos
tu alimento son.

Piensa siempre: si para tu arado
necesitas un árbol matar,
para el que hagan tus hijos mañana
necesitas otro árbol plantar.

Y si sabes que en todo te sirvo
no te afanes en mi destrucción,
para no avergonzarme diciendo
que haces siempre lo mismo que el aquilón.

LLORA EL SAUCE Y REMEMORA:

Ignoro si algún ave
me trajo a Xochipillán,
aquí sólo se sabe
de mi prosperidad.

Mi mayor, el Sabino,
tocó la inmensidad;
héte por ahí la historia.
Aprended...Escuchad...

Hace muchísimos siglos
que este valle encantador
que se llama Xochipillán
parecía una “Inmensa Flor”.

Cuando venían los inviernos
que todo cubrían, de encaje,
nosotros como más fuertes
calecíamos el follaje.

Reventaron las bocanas
por enormes cataclismos,
y nosotros resistimos
imponentes, majestuosos.

Y agotadas las corrientes
vimos nuestro alrededor
invadido por bambúes,
--hoy llamados carrizales—
y así fue como vinieron
a Xochipillán, nopales.

Después vinieron los hombres
primitivos, que eran sanos;
pero más tarde otros hombres
vinieron, más inhumanos.

Todos a cual más, cual menos
nos disputaban la sombra,
matando a los primitivos,
los primeros moradores
que, con su rústico Huehuétl
y su aljaba, eran señores.

La caña de azúcar vino
ayer con la agricultura,
yo el sauce, con el sabino
contemplamos su hermosura.

La cuidábamos del frío
con nuestro inmenso ramaje;
luchábamos contra el río
menos que con el salvaje...

Por ese hombre de cultura..(?)
a quien servíamos de alfombra,
nos levantó el anatema
que éramos de mala sombra.

Y concebida esta idea
nos condenaron al fuego,
el río se desencauzó,
y en páramo solariego
nuestra “flor” se convirtió.

HABLA EL NOPAL:

En mi fruto muy sabroso y refrescante,
y en trocitos soy un platillo especial;
a la plaga yo convierto en colorante
y, en mí triunfa el ÁGUILA NACIONAL.

HABLA EL SABINO:

Ante mí se doblegaron las corrientes,
en antaño yo las márgenes guardé;
hoy apenas se me ve en algunas fuentes
y más tarde quizás me extinguiré.

HABLA EL PITAHAYO:

No les pido yo jamás ningún cariño,
fructifico en lo más fuerte del calor,
es mi fruto para el anciano o el niño
y no daña. ¿No les merezco amor...?

HABLA EL MEZQUITE:

Esta pobre humanidad aún ignora
que matarme es inhumano, y gran pecado.
Soy fuerte de corazón, soy gran madera,
soy arabina, soy fruto azucarado.

SIGUE LA IMPLORACIÓN:

Soy la cuna en que te arrullas muellemente,
soy el techo y soy la puerta de tu hogar,
soy tu lecho, y ante el sol reverberante
te doy sombra, y te refresco el paladar.

Con mis fibras, con mis hojas y mis flores,
puedes bálsamos y utensilios fabricar,
y si ves que se han calmado tus dolores,
a mis hijos te enseñarás a cuidar.

Soy el asta de tu azada,
soy el mango de tu hoz,
y hasta en tu última morada
soy ataúd y soy cruz.

Si no fueras tan tirano
y me quisieras cuidar,
no me destruirías en vano
que yo bien te sé pagar.

En las veces que me quemas vivo lloro
y aún así te sirvo de calecedor;
¡ No te ensañes en matarme, te lo imploro!
Que muriendo yo por sí, sirvo mejor.

Cuando ya la mucha edad me haya matado,
ya bien puedes destrozarne sin piedad,
pero siempre que bien hayas estudiado
el sacarme la mejor utilidad.

Soy el asta de tu azada,
soy el mango de tu hoz,
y hasta en tu última morada
soy ataúd... y soy cruz.

15 de julio de 1953

CON LETRAS DE HIDALGO

(1931)

México: Tu nombre suena
con la “M” de Miguel;
parece que aquel gran Cura
que con su frente serena,
apuró tanta amargura
y su sed calmó con hiel,
su primera consonante
puso en tu nombre gigante.

Y con la “L” final
escribió la Libertad
presagiando a la maldad
su muerte, como imperial.
Hidalgo, Historia y Honor
con igual letra nacieron,
y esos factores se unieron
con la enseña tricolor.

Costilla y Constitución
son iguales por ventura,
grandes como el corazón
del noble Capitán ¡Cura!

¡México sea engrandecido
hoy que el indio ya no llora!
¡ Y que no pase al olvido
esta fecha, que es aurora!...
¡México está ensordecido
con clarines y tambores!...
¡Gritemos, pueblo querido! :
¡VIVA MÉXICO, SEÑORES...!

LIBERACIÓN

El barco empieza a virar
para cortar travesía;
en el muelle, el trajinar
parece una fantasía
que se duerme tras el mar.

Hay a bordo dos reclusos
confinados por sus días,
por “afaneros” e ilusos,
a pagar sus fechorías
olvidados, sin ventura,
allá en las Islas Marías
con rebenque de amargura.

Va de recreo el Almirante
hacia la penal aquella...
El sol sale tras el monte,
y hace una mañana bella
p’al marino Comandante;
mas no pa’la gente aquella.

El Jefe de la Marina
sale ya del comedor...
Va fumando un habanero;
y los recursos con muina,
con hambre y con dolor,
lo vieron desde su ruina
como implorando un favor.

Al fin sale un cocinero;

va ante los hombres aquellos
con sobras de los mendrugos
regios, del gran marinero,
y se los entrega a ellos
en calidad de mendigos.

Los comen con avidez,
con hambre devoradora
y, en eso cae a sus pies
medio puro aún humeante,
que del puente de estribor
se le soltó al Almirante.

El más joven con presteza
toma el pedazo de puro,
y corriendo va a estribor
para entregarlo a su Alteza,
el Almirante y señor
que dice, en tono duro:
“Tirad al agua esa pieza”.

Pero el confinado aquel
que hace mucho no fumara,
exclamó: ¡Estáis hastiado! .
Si me hacéis dueño de él,
os quedaré agradecido
y os prometo seros fiel.

El Almirante, admirado
por aquella cortesía,
se dirige al confinado
dando a su voz melodía,
y pregunta : ¿Quién sois vos?
¿ Por qué causa os mandaron? .

Mi nombre ya está juzgado,
mi delito os lo diré;
soy reo por haber matado
y también porque robé;
voy a trabajar forzado
y con mi vida pagaré.

Y llegó el otro recluso
para ponerse de hinojos
haciendo una doble cruz,
y exclama : ¡Es un mentiroso!
¡ Ved la verdad en mis ojos!
¡Ved que está limpia su frente!
¡ Mirad en mí la tragedia!...
¡ Ese hombre ante vos mintió
y esto no es una comedia,
porque el criminal soy yo...!

Cada vez entiendo menos.
¿ Vos estáis locos, o no..?
¡ Oh, Alteza! . No somos buenos,
pero, el loco he sido yo.
Por el vicio fui a los cienos,
mi vida se emponzoñó
por abrevar mil venenos.

Una noche concebí
la negra idea de robar;
me introduje yo por sí
a casa particular,
y mi hijo estaba ahí
pagado, para cuidar.

Él sin saber que yo era
quien intentaba robar,
a tiempo dio voz de alarma ,
y como su deber fuera
del cinto arrancó el arma,
disparó bala certera
para una anciana matar.

Sale furioso el patrón,
los criados, la cocinera,
todos entran en acción,
se entabla la balacera,
mientras yo en un rincón
de mi hijo estaba en espera.

El patrón nos reconoce,
quiere a mi hijo matar
pero luchan, se hacen bola
hasta que por fin lo hiere;
yo le arranco la pistola
al patrón, se la disparo
y en unos momentos muere.

Ved señor, dos criminales:
Mi hijo en su deber mató
disparándole al ladrón;
yo por la vida de mi hijo
arranqué la del patrón.
Vos Señor, dad la razón;
el responsable soy yo.

Escuchar vuestra sentencia:
Vais a las Islas primero,
sed buenos ante mi ausencia,

yo enviaré un marinero
que os llevará por los mares
sirviendo en barco de guerra,
y no debéis pisar tierra
a pesar de los pesares.

Y un año después volvió
el Almirante a encontrar
al Cañonero asignado,
y ahí estaba el confinado
convertido en Timonel
cumpliendo aún, a su pesar.

Y, ¿tu padre dónde está
que no viene a saludar...?
Mi padre se ha ido ya
estando cerca del puerto,
pero no quiso faltar
a vuestra orden y dijo;
cuando yo me haya muerto
debéis arrojarme al mar.

Este día saldréis a tierra
con vuestra liberación,
no volváis a la maldad.
En nombre de la Nación
yo os otorgo libertad.

1 9 3 1

DOÑA ISABEL CORTÉS DE MOCTEZUMA Y TOLOSA

Era por el mes de agosto
de mil quinientos cuarenta
y seis para completar;
pasó Don Juan de Tolosa,
lo acompañaba su esposa,
la hija de Hernán Cortés
y nieta de Moctezuma.

Y dona Isabel Cortés
de Moctezuma y Tolosa,
era del Conquistador
un injerto, una rosa,
de dos razas a la vez,
una que buscaba el amor;
la otra, el oro ambiciosa.

En esta tierra de flores
descansaron una tarde,
españoles y aztecas;
y en mañana de fulgores
sobre arisca tierra verde,
de montañas, en rigores,
Don Juan fundó Zacatecas.

L A V I D A! . . .

Vemos que la vida pasa
lenta, fugaz e inquieta,
y el alma rebelde o mansa
ve cruzar cada saeta
que ni en el Cenit descansa.

Con sus engaños la vida
inquieta, y la conciencia
tiembla sintiéndose herida,
pero entre tanto, la ciencia
más le es desconocida.

¡Vienen tormentas glaciales
y sombra en lontananza! ...
--Evocamos siderales
rapsodias--, y todo avanza
con la fe de los mortales.

DIOS TE HIZO MUJER

Dios te hizo mujer,
te puso ante mis ojos,
y fuiste mi querer
desde carne a despojos.

¡Qué grande fue la historia
truncada en el sagrario,
ya cerca de la gloria
que sirvió de escenario!.

De ahí nació un poema:
despreciaste mi nombre,
yo, acepté el anatema
de mis culpas de hombre

Se pasaron los años:
y tras dicha perdida,
vivimos desengaños
y fuiste mi querida.

Un día cariciante
dijiste arrepentida:
Yo quiero ser tu amante
y entregarte mi vida.

Y más sueños se fueron
de nuestra realidad...
¡Ilusiones murieron
como tú! ¡Oh, adversidad!.

Sólo quedó el recuerdo
cercano a tu final,
al decirme te quiero.
quiero ser tu fanal.

Quiero en mis brazos verte,
llamarme tu querer,
pensar que para amarte,
Dios me hizo mujer.

MEDIA NOCHE EN LA ESCOLLERA

¡Cuan somnolienta viste la tarde
con su ropaje crepuscular! ...
Se cubre el cielo de filigrana
y todo es calma, y todo es paz.

En la escollera está un visionario
mirando al cielo, mirando el mar,
cual si sus penas, cual si su agravio,
cual si su anhelo quisiera ahogar.

Busca sentir en las quietas horas
dicha, consuelo, paz y alegría,
y sólo brumas hay en sus notas
que le recuerdan día tras día.

Aquellas notas de soledad
en el pentagrama cotidiano
como las horas, como el mar,
vuelven en ritmo hasta lo profano.

Pasa las horas contemplativo
bebiendo siempre, pero ignorado,
¡En un pentosis caro, divino!...
¿Cuánto duró en aquel estado...?

Un faro está en monotonía
siempre girando en su misión,
y el visionario como vigía
sobre un pedrusco en observación.

Ronca sirena canta en el puerto,
un barco llega desde ultramar,
suenan las doce, el día ha muerto,
ya el visionario va a despertar.

FIN DE ÉXTASIS

Toma el último licor:
luego enciende su linterna,
y sorprende una mancuerna
de moluscos en amor.

Con aquella primavera
recordó el mundo medroso,
y allí entre la escollera
volvió a dormirse dichoso.

Así viven los que sueñan
sin premuras sin temores,
así mueren, pero enseñan
sus ternuras, sus dolores.

1 9 3 1

UNA NOCHE EN EL PUERTO

Era la noche en el puerto
fantasía ...¡ Animación...!
Era un paraíso incierto,
con Deidades en mansión,
y jurándolo por cierto
era la Resurrección.

Tromba parecía la ola
que enrabiada se moría,
y se levantaba sola
para azotar la bahía,
que cálida se acrisola
como furia en rebeldía.

Es verdad, era de noche;
pero el mar tenía estrellas
porque había luz en derroche
de los barcos, y las bellas
sirenitas, sin reproche,
el mar azotaban ellas.

Y sus cuerpos virginales
que en el día dora el Sol,
son de noche, esculturales
siluetas, en regio tul.
¡Semejanza de vestales!...
¡Dueñas de la mar azul...!

Mas yo queriendo soñar
con éxtasis y expansión,
seguí la orilla del mar
confundido en la razón.

¡ Y como se oía cantar,
la noche era deliración!.

No pueden las siete notas
musicalizar, empero...
el canto de las sonatas
que el tiempo tañe sincero,
tiene razones ignotas
con realismo verdadero.

El gran influjo del mar
parece el tiempo medir
con su rítmico cantar,
y su eterno ir y venir
por la vida, va a pasar
del pasado al porvenir.

La luna da a las arenas
un tinte de ventisquero,
y el mar bravío y sañero
se hace espejo de sirenas,
que viendo al cantor austero
le matan sus negras penas.

Es un eterno murmurio
la vida, que no descansa
en el afán ilusorio:
--versismo o semejanza,
o lirismo del rimario,
con laúd en lontananza--.

Parece que duerme todo.
Que los tumbos, son latidos
que vienen del corazón

de los mares abatidos,
desde que fue la Creación
del ser, y sus sentidos.

La vida es sólo un poema
eterno, y no comprendido;
canta en verso la tragedia,
canta el amor escondido,
canto y verso es la comedia
del canto, y no el olvido.

Puedo convertir el verso
cada espina en una flor,
cada arena en un diamante,
cada tumbo en su rompiente
es bálsamo del dolor,
de una vida delirante.

Todos vamos poetizando
sin saber y sin saberlo;
unos miserias llorando,
otros, locos sin quererlo,
van sus penas expiando
y su locura escondiendo.

Es la poesía --del puerto--,
vida de la eternidad...
--Gloria del poeta muerto--,
¡Es tragedia! ¡Es crueldad!...
¡Es eterno libro abierto
dejado a la Humanidad...!

1931

C O N F E S I Ó N

El Sol está ya escondido,
la Noche Buena se asoma,
las aves van a su nido,
las flores sueltan su aroma.

Un misionero camina
con paso inseguro y lento,
dobla la senda en esquina
y ahora...¡Sigue de ciento!.

Errabundo y meditante
iba por la abrupta selva
el cansado caminante,
a que la noche lo envuelva.

El camino había perdido
cuando la noche llegó,
y era imponente el ruido
de lo que la selva creó.

Escucha rugir de fieras,
oye cantar de serpientes,
entre riscos y laderas,
y nada se oye de gentes.

Le pide al Ser Soberano
un refugio, una luz,
y si pedir no era sano
que lo llevara a la cruz.

Asciende más la montaña
con miedo y con torpeza,

encontrando entre maleza
un árbol de enorme caña.

Cual simio trepa con ansia
hasta cerca de la cumbre,
y mirando a la distancia
lo sorprende una lumbre.

Se desciende con presteza
sin pensar en los rumores,
y se va a campo-traviesa
a casa de unos pastores.

Era un sordo octogenario
con su ingenua compañera,
y una “flor” de primavera
que lo creyeron Vicario.

Sólo tenían una choza .
¿ Y luz?. Pues la del fogón,
y los ojos de la hermosa
que tenía buen corazón.

Y de la choza en la esquina
para poderse acostar,
tienden una palmerina
y se ponen a rezar.

La hoguera se iba muriendo
y la muchacha ahí estaba,
otra hoguera alimentando
sin saber lo que pasaba.

El misionero se tira
sobre su panta en el suelo,
la luz muere, ella se estira
como implorando un anhelo.

Toma de madera un trozo,
para los dos hace almohada
poniéndole su rebozo....
¡ Y suspira ya acostada!.

Así contó el misionero:
Yo estrujé sus pectorales
y eso es todo...soy sincero.
--¡Dos pecados capitales! –

Un ósculo prolongado,
silencioso y quemante...
que a más hubiera llegado
si no se piensa al instante.

Volví a recordar la selva,
de las fieras los rumores,
recordé también la lumbre
en casa de los pastores.

Si me dio el Ser Soberano
un refugio y una luz,
mi pedir debía ser sano...
¡ Por la señal de la Cruz!.

¿Cuál es mayor pecado?
¡El Carnal con indecencia,
con vehemencia consumada,
o el venial arrepentido! ...

D I O S . . . !

¡ Que Dios no existe! ...
y sin embargo existe:
Lo veo en la vida,
en la comedia triste.

¡ Lo veo en el fango
produciendo flores,
lo veo en las flores,
produciendo esencia,
lo veo en el corazón
que siente amores
y lo veo en el arte
y en la ciencia...!

En las campiñas
produciendo mieses,
en los santuarios
en fervor y unción;
eso es Dios en esencia,
y en materia, ¡Creación! .

EXPLÍN... ¡

**(Para una maestra rural
de Colima, en 1933)**

¡ Amándote en lejanía
cada vez me desespero
en mis horas silenciosas!

Te sueño más cada día
y cada día más te quiero,
en mis horas más penosas
locamente te venero,
y del amor esas rosas
yo riego, cuando te lloro.

¡ Mi alma tuvo sufrimiento
desde que nació tu amor!...
¡Tuve sueño y desaliento!
¡ Tuve amargura y dolor! ...

¡Fui del jardín juramento
ante la brisa que canta,
locuras del pensamiento,
que me anudan la garganta!.

Y si el Ser Omnipotente
me da una corona santa,
mi vida será sonriente.

Otra será mi existencia
curando la pena tanta...
acercándome tu ausencia.

VIRGEN PECA D O R A

Nunca podré olvidar
la noche aquella
de grata oscuridad,
--cómplice bella--,
cuando yo la besé,
cuando me besó ella
con fiebre, con maldad.

¡ Así se llegó al instante
que siempre espera...
con delirio el amante,
poseído de una quimera...!

Ella, tras de grata hora
exclamó con su voz grave:
Tú eres libre como el ave,
yo, una virgen pecadora...
¡ Dios como tú, bien lo sabe!.

DE LA FLOR A LA ESPINA

¡ Deja que el ayer se vaya
llevándose tus quimeras! ...
El tiempo borro y acalla
ilusiones pasajeras
tras del paciente batalla.

Si tienes el alma herida
no te la cura el misterio;
vuélvete al sol de la vida
de Sagitario, y su imperio
te dará la luz perdida.

Si en el ayer fuiste flor
y hoy sólo espina eres,
son los dones del amor
la gracia de las mujeres
y el bálsamo del dolor.

¿ Tienes escondidas penas
y arraigados sufrimientos? .
Arranca tus horas buenas
en los mejores momentos,
de las desdichas ajenas.

Y piensa que nunca se tarde
cuando se quiere vivir,
que sólo muere el cobarde
que va pensando en morir,
mientras su luz ¡Arde! ¡arde!.

ALMA ENFERMA

Vi una dama distinguida
que hablaba con pulcritud
y pensé que había escondida
tragedia, pena y virtud.

Llega hacia mí y pregunta
si entiendo psicología,
si lo malo no me espanta,
si me gusta la poesía.

Inquiero en pos de duda
si la dama observativa,
habla con alma desnuda
o alguna verdad esquiva.

Me dice en tono sincero
que se tornó confidente:
sólo desahogarme quiero ,
soy humilde reverente.

Yo busco quien me comprenda
para decir la verdad.
¡ Traigo el alma muy enferma!
¡He visto tanta maldad...!

De modelada idealista
me convertí en soñadora;
víctima de mal conquista,
despojo de gran señora .

Tendrán alivio mis penas
tan sólo con ser oída;
yo busco palabras buenas
que me curen una herida.

Yo no he sentido el cariño
que hay del amor maternal,
ni el de padre para el niño,
ni aún el cariño bestial.

Fue mi padre un letrado,
mi madre, silvestre flor;
¡ Como ellos se hayan amado
yo nací de aquel amor...!

Mas la flor encantadora
me dio vida y no querer;
siendo mi alimentadora
su lozanía iba a perder.

Me mandaron a un Beaterio
donde crecí y me educaron,
dándome frío refrigerio
y, a su manera me amaron.

Como una flor tempranera
que no ve, al mundo salí;
me encontró la primavera
y mis encantos le di.

Y ante la desilusión
que ya se lleva mi vida,
imploro mi redención
como una hostil desvalida

He buscado ya el consuelo
dentro de la religión
y he encontrado desconsuelo,
falsedad, mendicación.

Ya se agotó mi esperanza,
se hizo un guiñapo mi vida
Qué haré? Veo en lontananza
que mi estrella está dormida.

Yo pensé que la materia
donde un alma lacerada
se debate, no es miseria,
es grandeza atesorada.

Y creí darle un consuelo
de visionario en la locura,
poniendo a sus pies el cielo
con palabras de dulzura.

Olvida el ayer, perdona,
¡ Ama, vive, sé amada! ...
Haz con penas tu corona
y, entonces, serás curada.

Mas ¡Pobre desilusión!
Una enferma comediante,
que sueña por un instante,
ya no tiene corazón.

31 de agosto de 1955

LOS MUERTOS HABLAN...?

Los muertos ya nunca vuelven
pero sí pueden hablar,
y desde ulterior resuelven,
si sabemos descifrar.

Los cráneos son quienes vieron
para decir la verdad;
cuentan cómo ellos nacieron,
y desde la eternidad
nos dicen cómo murieron.

Unos son fuertes, brillantes,
de cuencas como que ven,
de dientes como diamantes
que tal parecen que ríen
y que viven por instantes.

Hay cráneos de parietales
cefalálgicos, dolientes,
vocativos, pensadores,
con sus dones inmortales,
muestra de eternos dolores
y de sueños entre vestales
sin alcanzar sus favores.

Hay cráneos como que lloran
y se ven desmedraditos,
pareciéndonos que imploran
redención a los delitos
que, de sus deudos ignoran.

Hay frontales prolongados
en cráneos de capitel,
que fueron predestinados
geniales, y su alma fiel
los transformó en inmortales.

Los cráneos dolificados
vivieron del complejismo,
sus cerebros alargados
se creyeron de sí mismo,
y por su mal acosados
llegaron hasta el cinismo.

Otros, mesocefalentes,
vivieron de su ambición,
y siguieron inconscientes
la avaricia, en la razón
tras engaños reverentes.

Hay cráneos normocrecidos
que con paciencia y dulzura,
van cruzando divertidos
el éxtasis de amargura,
y en su viva entretenidos
no alcanzaron la ventura.

Hay cráneos braquicegonios
que son multiplanetarios...
¡Que los cuenten los demonios
que son tan estrafalarios! ...
Tiene mil actos erróneos
y repletan los osarios.

Hay cráneos asimioscados
con astucia y picardía,
que amaron sin ser amados,
y ante indiscreta porfía
de la burla son burlados

¡Tantos cráneos tiene el mundo,
que saberlos entender
requiere estudio profundo! ...
¡ Filosofía del saber! ...
¡ Estudio grande, rotundo,
con la gracia del poder! (1956).

AMOR EN EL CREMATORIO

Por ti daré mi sangre si la quieres,
mi vida toda entera es para ti;
eres lo ideal de las mujeres...
¡ Tea del infortunio en que luz vi! .

Divina ley me dice que te adore,
la ley del corazón que te ofrecí;
¡ Tuyo es! ¡ Mándale que lllore! ...
¡ Arráncalo, destróvalo, quítalo de mí! ...

¡ Ponlo en un crematorio
que se consuma en vida,
y presente que te ama
en región desconocida...!

1931

EN LA ONDA DEL BESO

Ya se me pierden las musas
aquí en la sombra ignorado,
y se muere mi esperanza,
y se me remueve todo...

Las brumas languidecen,
se alejan, se evaporan,
las penas se estremecen,
las ilusiones lloran.

Dejad que en el mañana
la tea de mi existencia
en región muy lejana...
te deje una demencia.

Si del polvo en reflejo
miras mi lira triste,
y un pentagrama viejo
te canta realidad .

Te sonará un suspiro
que para ti he impreso,
en la onda del beso
de la inmortalidad.

V E N G A N Z A

He querido que se muera
mi bastardo pensamiento,
mi esperanza , mi locura,
todo, todo lo que siento.

Cuando tú me despreciaste
yo en mala hora soñaba
mi felicidad contigo,
pero no lo comprendiste;
por eso, hoy te maldigo
con el derecho que amaba.

¡ Tu serás de otro, Mujer!
¡Mas lo mejor de tu vida
lo pasarás sin placer
en la mártir convertida!.

La sentencia se cumplió:
Y aquella fragante flor,
caricias no disfrutó
del placer, ni del amor.

Y ya cuando se agostaba
oí decirle escondido,
que ahora sí ambicionaba
mi pobre o mísero nido.

Yo sentí satisfacción:
al morirse mi esperanza,
se curó mi corazón
con una dulce venganza.

31 de agosto de 1933

CON EL FARDO DE LOS AÑOS

¿ A dónde vas caminante,
con el fardo de los años?
Huyendo a los desengaños
desde la vida a la muerte.
¡ Me alimenta la poesía
divina!... ¡ Como de amor!...
que en inmarcesible flor
transforma cada agonía.

Amando en la soledad
me convertí en trovero,
cantando a la tempestad
la plegaria de un lucero.

Y es tan loca esa pasión,
que divierte los sentidos,
y alimenta el corazón
con el “tun-tun” de latidos.

Hay poesía en el firmamento,
en la canción de las aves,
en el murmurar del viento,
en los ruidos, en las nubes.

¡ Cuántas veces en la selva
canta medroso el aldeano!...
¿Quién lo acompaña? ¡La noche!
¡Y a su choza llega ufano!...

Él mismo, castañeteante
ve la bóveda de estrellas,
y no tiembla un instante
mirando que tiemblan ellas.

Cuando un guijarro lo hiere,
ve la sangre que vertió;
¡Evoca...Medita...Inquiere!...
¡El redentor más sufrió...!

En el fardo de los años
es bálsamo, la poesía
que, hace verdad los ensueños
y las penas, alegría.

1932

APARICIÓN NOSTÁLGICA

Como fantasma te apareciste
ante mi ensueño de admirador;
en quieta noche tu amor me diste...
pero el estío del amor tuyo,
del amor mío truncó la dicha,
segó la calma, trajo el dolor.

Fuiste primero mi amada,
fuiste mi amante después,
yo quemé incienso a tus pies
y te llamé mi adorada.

Mucho entonces te pedí,
¿ Para qué me diste tanto,
si te alejaste de mí
y hoy sólo me das quebranto?

¡ Qué inmensa floreció nuestra pasión,
y cuánto nos amamos con terneza!...
Mas las flores que produjo nuestra unión
por tan bellas, se injertaron de maleza
y punzante las destruyó el Aquilón.

Tú ,¡ pobre planta deshojada!...
en noches de vigilia aún te miro
muy tenue, muy blanco como hada;
eres visión, lo sé, te suspiro,
desapareces y yo sueño en la nada.

En unas de mis noches de desvelo
vagar entre la sombras te vi...
¡ Ibas con paso incierto:...
no suspiré, pues deseaba el consuelo
de ver tu faz, tu palidez de muerto
y te seguí cual si tuviera celo.

Cruzaste la arboleda
que viste en floración,
pasaste por las ruinas
en donde me esperabas;
ahí donde a mis brazos
radiante te arrojabas
y después...penetraste
en aquella mansión
en donde está tu madre,
donde te arrodillabas.

Entonces recordé que no vivías:
entonces recordé que ya habías muerto,
que eras visión, visión que me querías.
Ya sin ensueño, ya en lo cierto,
lloré por el recuerdo de otros días.

1 9 3 2

SANTA ANNA METIÓ LA PATA

Si la Patria nos ha creado
para cumplir un deber,
ella, recompensa ha dado
al bien y al mal sin querer.

Santa Anna metió la pata
para mal de la nación,
y en Ulúa hubo una fogata
y se la llevó el ... cañón.

¡ Y ha vivido el anatema
por toda la eternidad...!
¿ Por qué el tiempo no la mata?

Porque el sol aviva el tema
diciendo a la humanidad...
¡ Santa Anna metió la pata!.(1924)

DESILUSIÓN

Mucho tiempo busqué a mi adorada
y vagando soñaba despierto;
la encontré cuando estaba casada
y me dijo: ¡ Yo te soñé muerto!...

Si me quieres aún no lo sé,
pero Dios que te quiero lo sabe.
Vi perjura en sus ojos la clave
de quien dice amar, a quien ve.

Yo la vi que aún era hermosa
aunque falsa, ligera y astuta.
mas que vil y que todo era... diosa.

Flagelante, rumbera e impura...
¡Fementida, infiel, procelosa!...
¡Laceró, tentadora de amargura!

1931

LOS TRIGOS DE LA HEREDAD

Mirando desde la escuela:
¡Cómo está verde el trigal
de la comunal parcela!...
¡La Parcela Nacional!

Está verde donde crece,
y muy blanca harina da,
y con rojas amapolas,
el conjunto me parece
¡Emblema de Libertad!.

Trabajemos, trabajemos,
por cultivar el trigal;
no olvidemos, no olvidemos,
que la tierra es Nacional.

Cuidemos en cada mata
lo de nuestra heredad,
porque Emiliano Zapata
dijo: “Tierra y Libertad”.

(Canto escolar agrario, 1932)

¡ LA LEY DEL CORAZÓN...!

Ya se calmó la fiebre con el bálsamo
de tus labios sedientos y sensuales;
la vida ya nos dio el beso dúlcido,
¡Ardiente, posesivo, de crueldad...!

Amarnos ha costado muchas penas
que Dios nos llamará profanación.
Unidos estaremos sin cadenas,
tan sólo por la ley del corazón.

Criminal llamará la gente impía
al amor ideal que nos ha unido
pero, ¿ Qué importa esa fantasía?
¿ Por qué es pecado habernos querido?

¿ Pecado llamará el Gran Hacedor
pedirle en soledad, sea bendecido
bajo de las estrellas, el amor
que del alma ha nacido...?.

Amándonos así con libertad,
cuando aparezcan sombras en la paz,
que no sean tempestades de maldad,
que no sea nuestro ocaso y nada más.

1932

I L U S I Ó N . . . !

Hay un paraje sombrío
donde sueña Sagitario,
en tanto que vela Estío:
En un Oasis solitario
a donde, si va el hastío,
desenvuelve su rimario.

En el Edén que embeodiza,
el jardín que hizo una vida
que anfitriona, que eterniza,
donde la amistad se anida;
es la huerta florecida
que todo lo diviniza.

En este lugar “fantioso”
--como dijera un trovero--,
emporio de sucesiones,
mansión del niño saetero
que nada tiene fastuoso,
todo es veraz y sincero.

Es una extasiante flora
para sesteo de las aves
que ahí canta cada aurora.
Lo que digan: ¡Quién lo sabe!.
La belleza se atesora
en la flora y en ave.

Es de clases igualdad,
porque ahí cava el plebeyo

que goza con su humildad;
cabe así todo lo bello
que tenga la humanidad...
¡ Vaya el filósofo en ello!.

¿ Son las palmas de Manuel
el sesteo de las almas...?
Al preguntárselo a él,
dijo sin meditación:
Almas, ensueños y palmas,
hacen toda una ilusión...!

Son las palmas de la Roma
alianza con el laurel;
palmas de ovación y aroma
son las que embriagan a aquel
que, atraído ve y se asoma
a la sombra del vergel.

Junio de 1956

LA MADRE LOBA

Todas las madres quieren,
--¡ hasta las fieras!—
y si a sus hijos hieren
ellas luchan austeras,
¡ Matan o mueren!

Allá en el bosque encontré
cuando yo era carbonero,
un anciano achacoso,
desahuciado, aventurero,
algo letrado y respetuoso.

Y, con carácter severo,
me dijo que era soldado
retirado, siendo “ahora”
trensador y sombrerero.

Cada noche el viejecito
se reunía a los carboneros,
y nos hablaba tan hondo,
tan claro y tan ameno,
que nos parecía poquito
esperar a los luceros
en aquel charlar sereno.

Le dábamos alimento
al respetable señor,
y al tomar mejor aliento

ya nos hablaba mejor
y, decía conversador,
les voy a contar un cuento.

Y uno de ellos que él llamaba
“La madre loba que aullaba”,
si mal no recuerdo todo
comenzaba de este modo:

Poseído del axioma
“Dios y Hombre”,
salió para la montaña
pensando muy optimista,
un cazador de renombre
que decía con su arma lista:
No hay nada que me asombre.

Y extasiado caminaba
hablando a la soledad;
ya la noche se acercaba,
y lontananza anunciaba
presagios de tempestad.

Cambia la vereda ahoyada
por difícil travesía
y llega a una guarida,
pero ésta era habitada
por una madre con cría
dispuesta a jugar la vida.

Enciende su reflector,
ve seis ojillos vivaces
adentro de la caverna
que se esquivan con horror

a la luz de la linterna
y al arma del cazador.

Éste con miedo dispara
al rumbo sin punto fijo
y escucha, no un rugido,
sino algo como un gemido;
y es que había matado a un hijo
que la loba tanto amara.

Lanzó un aullido la fiera
que repitió la montaña,
salta feroz hacia fuera
queriendo atacar con saña,
pero el cazador se entera
y a un árbol trepa con maña.

Y el hombre aquel optimista
disparó contra la loba
sin herirla ni ahuyentarla;
y se volvió pesimista,
ya no creyó en el axioma,
ni en sí mismo, ni en el arma.

Al llegar la luz del día,
para que se acabe el cuento,
la loba tomó su cría
o sea su lobito muerto,
el cazador tomó aliento
y se sale del desierto.

10 de mayo de 1954

FRAGMENTOS DE ZACATECAS

Aquí son un prodigio las laderas:
con cimientos de sílex y de plata,
afianzan su raíz las nopaleras,
que adornan con sus tunas escarlata.

Zacatecas es pródigo en nopales,
es la mayor altura mexicana,
entre leyendas y entre minerales
¡ Surge Xochiquetzal, diosa caxcana!

Es que la raza Quezalcóatl perdura
desafiando del viento la tormenta,
y en el Cax ha crecido y se depura
porque el fuego sagrado se alimenta.

Zacatecas en toda tempestad
ha sido conjurante luchador,
unas veces triunfante con crueldad
y en otras derrotado con honor.

Recuérdese el peñol de Nochistlán,
recuérdese el cerro del Mixtón,
y véase que a pedradas el Caxcán
casi domina a España y su León.

En Música es efluvio y sutileza,
el vértice partiente lo es Codina;
su Marcha Zacatecas es grandeza,
¡ Es bélica! ¡Ya es HIMNO! ¡Es Divina! .

Otro punto saliente es la poesía:
Por eso Jerez dio a López Velarde.
Pero Ramón es su melancolía
no esperó las tristezas de la tarde.

Y de aquella provincia jerezana
surgió a la excelsitud García Salinas;
y Panchito es el prócer que engalana,
que aureola, ennoblece e ilumina.

¡ Zacatecas...! ¡Paleta de artista
para gravar en el metal o en piedra!,
¡ La Vida de Tolosa que contrista
al indio laborante, entre la tierra!.

Ya ahí donde el indio tesorero
perfora la litósfera incansable,
y estando silicoso y miserable
exclama orgulloso: ¡ Soy Minero! ...

La tos lo torna grave y sudoroso
sabiendo que no tiene fibra sana,
pero el recuerdo de cuando era mozo
lo fortalece pensando en el mañana.

Y como está debajo de la tierra,
musita una oración. ¡ Oh , Madre Santa!
¡ Perdona a los que mueren en la guerra! .
Y en voz muriente, su alabado canta

¿ Quién era aquél minero tan ferviente?
Un ser en el ocaso, un cualesquiera,
un hombre que con Moya fue valiente

y después con don Pánfilo Natera.

¿ Su padre? Otro soldado de la brega
que con Francia peleó en lucha odiosa
por la Patria, con González Ortega,
en la heroica ciudad de Zaragoza.

Zacatecas hasta en los arrabales
tiene soldados como Joaquín Amaro,
y en el ayer como Antonio Rosales
y todos los que fueron con Madero.

Hombres de Zacatecas muy valientes
en la decena Trágica estuvieron,
y de la Convención de Aguascalientes
al Congreso a Querétaro se fueron.

Cuando surge la lucha en los albores
y nace el odio contra la Dictadura,
surgen en Zacatecas precursores
en busca de la muerte o la locura.

Sólo canto la gloria de los muertos
y pido a los soldados de la lid,
que dentro de la lucha vean de cierto
la victoria, y con gloria morid.

Esteban Vázquez Godoy
(1954)

CANCIONES QUE FUERON HIMNOS

(Las cuartetas entrecomilladas corresponden a la poesía “POR LOS PARIAS” escrita por Juan Sarabia en 1906, estando en las tinajas de San Juan de Ulúa: E.V.G.)

En la noche de dos siglos,
la aristocracia y la gleba
reclamaban sus destinos
en pro de una vida nueva;
pero ahoyando los caminos,
muchos hombres van de leva.

¿ Qué delito han cometido
para que al ser soldados
nunca sepan de la gloria?
¡ El de ser pueblo sufrido!
¿ Irredentos? ¿ Difamados?...
¡ Ah, no! ¡ Los llaman escoria! .

Van atados al destino
a pelear contra su raza,
a que los maten en masa
cumpliendo su negro sino.

Hay otros que con razones
pregonan sus amarguras...
Esos, van a las prisiones
mientras haya dictaduras.

Ahí privados del sol,
en el agua, sin el pan,

los mata la consunción,
y muere con el afán,
de nunca pedir perdón.

Escuchad a Juan Sarabia
cuando presidiario dice,
cual retador que maldice
ahí en Ulúa con su rabia:

“Yo combato, yo levanto
mi bandera irreductible
ante todas las infamias,
ante todas las maldades.

“ Y en espera de que el pueblo
llegue a alzar su voz terrible,
voy cantando rebeliones...
y soñando libertades.”

¡ Ah, pobre valiente Juan!
Sois apóstol más que hombre,
la prisión lleva tu nombre
con el adjetivo San,

Juan conformándose hubiera
con sucio lecho de paja,
pero estaba en la gotera
de aquel sótano, ¡Tinaja!
en donde el sol nunca impera,
y hasta Dios se desespera
viendo el mártir que ahí baja.

Y no era Juan la excepción
de aquella paz dictadora,

id allá en la reflexión;
la mía, perdón os implora,
pero aquella Dictadura
siendo buena, fue inhumana,
y con su labor insana
trajo la revolución.

Vino Don Pancho Madero,
todo México se agita,
y en el combate más fiero
surgió cantando Adelita.

Y Jesusita en Chihuahua
tres piedras nomás traía
cuando estaba en el retén,
y un día se alborota y grita
rebotante de alegría...
“Pura leña quema el tren”.

Mientras la locomotora
madre del tren militar,
sin leña para quemar,
se apagó al rayar la aurora.

Sobre el tren una muchacha
graciosa empezó a cantar:
La Cucaracha, la cucaracha,
ya no quiere caminar...

Esa era Valentina
que cantó haciendo reír;
no le hace que sean el Diablo
yo también me sé morir.

Y al toque de “En Tiradores”
de Pomposo Caballero,
las cornetas y tambores
retumban en la barranca;
y una flor vendiendo flores
dice: ¡ Capitán, te quiero!
¡ Vámonos pa Tierra Blanca!.

México siempre cantando:
canta en sus noches serenas,
si tiene tragedias canta,
cantando mata sus penas
y cantando se levanta.

HIDALGO POR MILPILLAS

Cual de viejo castillo señorial
se mira una hacienda ya ruinosa,
sólo queda rocoso madrigal
de una tarde azulada y brumosa.

De atardeceres viejos fue romanza
y de cosas ya idas fue mansión;
es altar de mutismo a la esperanza
y es rumor vocativo de oración.

Todo lo del castillo es vetusto,
lo que antes el incienso saturaba,
hoy es figón, o casa de don Justo
y, el pasajero dice: ¡Aquí se oraba!

Los baluartes están ya carcomidos

donde sangre caliente los manchó,
pero a sus luchadores ya caídos,
la mistificación... los carroñó.

Lo que fuera balneario de princesas
que en iricantes aguas tenían celo,
hoy es abruptitud entre malezas
y, hay de noche, de vampiros vuelo.

En la casa de antigua educación
ahora sólo reina la tristeza,
hay impactos de vieja rebelión
y no es un colegio, es fortaleza.

Están cegadas ya las aspilleras,
se mira la hoyazón de proyectiles;
cuando llegan ahí las primaveras
sólo se oye cantar a los reptiles.

Cuenta la tradición
que tras los ventanales
parece que hay pasión,
porque se oyen suspiros
o frases monarcales.

Se han oído rumores
de Sílfides que arrullan,
que parece que rezan,
o que tenue maúllan
en preludio de amor.

¡ Que hay notas ignotas
que el ambiente derrama,
y parecen sollozos!...

¡ Que parecen suspiros
mezclados con los besos
en un tono de brama...!

Se miran serpentear
desde altas colinas,
arroyuelos azules
llevando a las cascadas
para que se atesoren,
quebradas las encinas,
que viajan por el Lerma
a las tierras templadas.

Refleja la existencia
de primitiva raza,
una roca con signos
al Este de San Juan;
esa piedra en misterio,
del olvido no pasa,
vendrán las prominencias
que la descifrarán.

Y en esta observación
brillan las bayonetas
subiendo por Don Juan;
calladas las cornetas.

¿ Qué soldados serán...?

Parecen ya cansados
de peregrinación...

Empero...o sin embargo,
pelearon por la Patria.

¡ Puente de Calderón!...

¡ Tú mandas hoy a Hidalgo
en su disgregación...!

C O N T R A S T E . . . !

¡ Deja que calme mi sed!...
¡ Deja beber en tu boca
la dicha! ¡ Dame placer
hasta que me vuelva loca!.

En mis besos te daré
todo mi amor, mi ternura,
y después ... tuya seré
aunque sea mi desventura.

Quiero sentir la emoción
que todavía no he sentido;
quiero, que mi corazón,
que tanto te ha querido,
te entregue mi adoración,
aún a cambio de tu olvido.

SIDAR Y ROVIROSA

El once de mayo es
es fecha luctuosa,
murieron Sidar y
Carlos Rovirosa

A las once quince
ascendió en el Istmo,
el avión Morelos
para ir al abismo.

Ocho años de aviador
tenía Pablo Sidar,
y jamás el valor
lo supo abandonar.

La Patria afligida,
triste y pesarosa,
lamenta la vida
de Sidar y Rovirosa.

Carlos Rovirosa
en el mismo avión,
ofrendó su vida
con gran corazón.

Estos dos valientes
cubrieron de gloria,
surgirán presentes
para nuestra historia.

Quizá una descarga
de electricidad,
truncó su carrera
en la inmensidad.

Un sitio de gloria
tengan en los cielos,
en vez de victoria
en el avión Morelos.

Pablo L. Sidar
valiente y sincero,
por la tempestad
cambió derrotero.

Entre la tormenta
buscaba un lugar,
donde hubiera tierra
para aterrizar.

Toda la nación
no podrá olvidar,
que en Puerto Limón
ha muerto Sidar.

Han caído al mar
con alma grandiosa,
Pablo L. Sidar
y Carlos Rovirosa.

Porque a Rovirosa
le tocó viajar,
de la tierra al cielo
con Pablo L. Sidar.

En pos de un laurel,
buscando una palma,
estos dos valientes,
entregaron su alma.

El trágico viaje
que causó la muerte,
sirvió de homenaje
a su precaria muerte.

Cubiertos de gloria
estos dos valientes,
para nuestra historia
seguirán presentes.

1929

M E N T I R A...!

Cuando busco una caricia
que perdí en el arrabal,
ya no encuentro más delicias
que una copa de mezcal.

Sólo tuve una mentira
de cobarde... ¡Lisonjera!...
y eso, tan sólo me inspira
hiriente lástima artera.

Fue mentira sin reproche
porque, tras de la verdad,
sólo se perdió una noche.

Me mintió por su maldad,
y ahora no sé donde está,
presa de su libertad.

LA TOMA DE GUADALAJARA

Era una enorme chusma
levantada en rebelión,
la cual llevaba por lema
derrocar la Usurpación.

La lucha era sin cuartel
para el chacal Victoriano,
por asesino e infiel
de un apóstol noble y sano.

Ejército del Noroeste:
Lo mandaban, Obregón,
Diéguez, Blanco y Trujillo,
Medina, Hill, y Martínez.

Con su gente en Orendáin,
en el Cuatro y en la Junta,
La Primavera, El Castillo,
y frente a la Ratonera.

Había diez mil soldados
por el rumbo de Colima,
dirigidos y mandados
por Zozaya y por Mendoza.

La orden fue de Mier:
Si Obregón aquí se arrima,
lo atacamos a dos fuegos
y la lleva de perder.

Pero ahí estaban, Quiroga

y Esteban B. Calderón,
Mérigo, Ríos, y Aguirre
para taparles el paso.

Por eso los federales
se pasaron a Obregón,
y don Victoriano Huerta
recibió el mayor fracaso.

Otros tirando las armas
huían al monte asustados,
y Parra los fue siguiendo
por los campos desolados.

Mas como era tarea grande
la de cavar sepulturas
para muertos putrefactos,
los echaban a las piras.

Entre tanto en los cielos
tras de fétida humareda,
las aves rondan en vuelo
como aviones que hacen rueda.

1 9 1 4

EL MILAGRO !

(Para mi Madrina)

Tu magia ha cambiado mi camino;
mañana busco el santo de otra feria
donde trabajaré en mi destino
por una sola causa... ¡La miseria!.

Con un piropo te perdí la fe
y me la diste atada en listón rojo
medido en la patrona que besé
en tu mano de nácar y de antojo.

Muy grande para mi fue la lección;
me enseñaste respeto y obediencia,
y al hincarme ante ti, pedí perdón
a la virgen, e imploré clemencia.

Esa imagen de oro me dio calma,
ella me convirtió siendo extraviado;
me hizo ver la grandeza de tu alma
que eras ángel mujer y yo un osado.

Me hiciste de pagano religioso,
y en un crisol de amor, la idolatría
se transformó en milagro venturoso
y dije: ¡Dios te guarde María...!

Y como en Michoacán todo es tesoro,
con el hechizo de tus ojos claros,
tus cabellos también parecen oro
y dan destellos como soles raros.

Dejó de ser amor lo que sentía
por mi madrina y fue veneración,
y otra vez: ¡Dios te guarde María!
y el tiempo te recuerde mi oración.

1920

LOS PERROS CAMPANEROS

*(Es un episodio histórico
ocurrido en San Juan Cosco-
metepec, estado de Veracruz,
el 4 de octubre de 1813.)*

Allá en Coscomatepec,
un pueblo de Veracruz,
este episodio encontré
y ahora lo pongo a la luz
tal y como yo lo sé.

Ahí don Nicolás Bravo
que era ingenioso y valiente,
esta escena llevó a cabo
para salvar a su gente
¡Muy Bravo don Nicolás!...
En ingenio es usted, As
del Ejército Insurgente.

Tres meses van de pelea
contra el tirano de España,
y estos ... perros no se van.
¿Digo perros? ¡Bravo! ¡Calla!
De mi no se burlarán...
Yo ganaré la batalla
y esta idea recordarán.

¿Qué trama Nicolás Bravo?
¿Una burla? ¿Un ardid...?
¡Más aún!...¡Trama herir
con sólo juego de maña!.

Pronto esto habrá terminado,
se lo decía el pensamiento;
y en tanto que va este cuento
el plan es ejecutado.

Prenden todas las hogueras
para iluminar los cerros
y las montañas lejanas;
y empuñando sus banderas,
amarraron varios perros
debajo de las campanas.

Y emprenden la retirada:
los perros se desesperan
y queriéndose soltar,
su lucha es desesperada,
y quiéranlo o no lo quieran
empiezan a replicar.

Así pasaron la noche
los canes ahí colgados
por Bravo de los badajos;
mientras tanto los soldados
se salieron sin reproche,
por los senderos más bajos.

¿Qué pensarían de momento
Águila y sus compañeros?
por poquito huyen de espanto
y, ¿De qué se asustan tanto?
¿De los perros campaneros?.

Por fin llegó el nuevo día,
Bravo y su gente van lejos,
y un soldado les decía:
¡ Los diablos saben por viejos!

Águila era gran soldado;
entró al pueblo de los canes,
y sabiéndose burlado
del Jefe de los titanes,
dijo que cual huracanes
incendiaran el poblado.

Y entre aquella enorme pira,
entre blasfemias y llantos,
mató perros, mató santos,
queriendo calmar su ira.

Y en extrema exclamación
con arranques de locura,
dijo Águila sin razón
y embriagado de amargura:

En este pueblo de espantos
no voy a dejar ni perros,
no voy a dejar ni santos,
ni voy a dejar cencerros.

Esto fue lo que pasó
en mil ochocientos trece.
¡Bravo, Nicolás! ¿Merece
esta grande hazaña,
en la que triunfó tu maña,
que ahora la recuerde yo?.

LA NIÑA ENAMORADA

Era un joven soñador
y deseoso de aventuras:
estaba herido de amor
y enfermo de amarguras.

Un día resolvió alejarse
para jugar con sus penas,
y buscar, para extasiarse
otras horas más serenas.

Y se fue en pos de olvido
por los caminos errante,
pero su heredad, su nido,
no se le olvidó un instante.
Porque al partir, una niña
maliciosa, como rosa
tempranera, se encariña,
y lo besa lujuriosa,
cual besa la mariposa
a la flor en primavera.

Ocurrió lo que al enfermo
que, estando en un sanatorio
le restañan una herida,
y le inyectan un microbio
que lo acompañe en la vida.
Siempre se estuvo acordando
entre el ajetreo de azares
con pasajeros amores.
Y mientras iba olvidando
la ingenuidad de la niña,
ella lo seguía amando.

Regresó sin saber nada
de la niña tempranera,
que seguía enamorada
en casa del soñador
fingiéndose cocinera...

¡ Queriendo en pago el amor!
dos lustros habían pasado,
la niña se hizo mujer,
dos lustros habían pasado
solamente en su querer,
que lo llevaba grabado
para entregarle su ser.

La tarde de la llegada
la muchacha fue sonriente,
pero saludó callada,
con un fingido bostezo
que él notó y dijo galante:
¿Ahora no me das un beso?.

Ella contestó arrogante:
¡Antes vamos con la virgen
aquella de la montaña!...
¡Ella fue quien te cuidó!
¡Ella sabe que te quiero
porque se lo dije yo...!

Te besé cuando partiste
porque yo ya te quería,
si tú no lo comprendiste
te besé con picardía...
En tu casa me dejaste
y ha sido la casa mía.

El sol semejaba un disco
en infinita rayela,
el muchacho estaba listo
ya poniéndose una espuela
para ir a ver a la virgen,
más que con fervor, con saña.

Iba sólo por el beso
que la niña le ofreciera;
tras de la visita y rezó
se escondía una quimera
de quien ama con exceso,
y espera, espera y espera.

Pero qué...¿Vas a salir?
Dijo ella con sumisión...
Y él le contestó con maña:
¡ Pues no que vamos a ir
al templo de la montaña
a ofrecer una oración!.

¡ Ah , sí! Yo lo he pedido,
pero hemos de ir a pie,
descalzos hasta llegar,
y cuando hayamos cumplido
otro beso te daré...
¡ Antes me has de respetar!.

Se fueron a la montaña,
los recibió el capellán,
tomándolos por casados,
sin maliciar la artimaña
que del pecado de Adán
traían dos enamorados.

Y el capellán los bendijo
sana y muy santamente,
y su ventura predijo...
Vos siempre debéis cumplir,
la vida os será sonriente,
pero no debéis mentir.

Se fueron por la montaña
ya muy entrada la noche
se entraron a una cabaña,
las estrellas los miraron,
se besaron sin reproche
y sus deseos consumaron.

Como no tenían cadenas,
tres décadas se pasaron
amándose con locura...
sin resabios y sin penas;
¡Pero en verdad! Se amaron
con fervor y con locura.

Cuarenta años de un amor
que bendijo el capellán
tan sólo por intuición,
sin que nadie lo pidiera,
no siempre vienen, ni van,
bordando una vida entera.

Ese fue el más puro amor,
escondido de la Ley,
nunca hubo el seductor
de la Niña Enamorada,
cumplieron y no mintieron
ni se reclamaron nada.

O B S E S I Ó N

Al escuchar de ti
tan larga historia,
no hay menos que encuadrar
tus desvaríos y preguntar:
¿Qué es más grande?
¿Tu fingida gloria?...
¡ O los ensueños míos!.

Si tu esposo fue ranchero
pudiente, adinerado,
y tu fuiste una monja
rebelde y fracasada,
¿En dónde está tu dicha?
¿La has soñado?...
¡ Estás ...Obsesionada!...

Si el médico te abrió
perdido el corazón,
si el literato tu carne
lacerante ambicionó,
si el poderoso, es pebetero
ahumante, te dio unción,
entonces ¿Qué haré yo?...

¡ ES TAN JONDA LA JONDURA!...

Tú dices que juites ama,
y la virtù onde está...
Eres piltrafa de dama
que lo jué cuantisimá.

Si no jallastes placer
en sueñada opulencia,
cuantimás siendo mujer
complejada de abolencia.

Sueñando vas tus jornadas
como probe delirante...
Jallarás sólo amarguras
pa tu esprito de demente.

Onde quiera que anduvites
te jallaron munchas penas,
y des que al mundo venites
juyeron tus horas buenas.

¿Qué pecáo tuvo la Tierra,
ni mucho menos el mar,
pa que la serpiente perra
liaiga aconsejáa a Eva
que se dejara besar?

Es tan jonda la jondura
que náiden lah traspasáo.
¡Con tu vénia madre pura,
todo al revés séa cambiáo!.

Tu nacites condenada:

Te jué lo mesmo soltera,
te jué lo mesmo casada
y tamién siendo clastruera.

Ser que sufre porque quere,
con no querer tá salvao
y que a náiden ya le téma,
si medio mundo se quema
que siaga pa lotro láo.

IDILIOS QUE SE VAN....!

Han pasado muchos años
de cuando yo era soldado.
¡Cuántos, cuántos desengaños
en éxtasis se han quedado!.

Era mi novia María,
nombre de toda mujer
que nace para el placer
quemando su lozanía.

La hubiera hecho mi esposa,
le hubiera dado mi nombre,
la quería como mi diosa,
pero me quiso como hombre
y como mujer fue mía.

Era rica, poderosa,
y yo para ella, nada, nada,
dijérase poca cosa.

Su familia sin querer
dijo que yo era buen chico,
que si su yerno iba ser
al casarme sería rico.

Fue una fatal puñalada
que sentí en mi dignidad,
en mi nombre, en mi decoro,
que no vendería para nada,
y busqué mi libertad
antes que de buscar el oro.

Yo le llevé mis cantares
con las gracias, por la noche
y a su ventana salió.
No quería mi despedida,
meditó y luego lloró
y dijo: ¡Te di mi vida!...

Ese fue un error ¡Querida!.
porque tú eres poderosa
y yo de raza ladina,
soldado desventurado,
no es mía ni esta carabina,
me la prestó la Nación,
sólo tengo un corazón
herido por una inquina,

Que no ha matado mi orgullo
que me llevaré a la muerte,
y aunque pudiera quererte
nunca podré ya ser tuyo.

Tú no podrás ser ya mía,
nuestro amor fue una locura,
mira a la Osa Mayor,
ahí esta fija una estrella,
se llama cual tú, “María”
y cual tú también ¡Es bella!.

Este doliente final,
que sea nuestra despedida,
con tristeza, sin enojos.
Libres tenemos la vida,
de tu casta incomprendida.

Seca en mi frente tus ojos.
--Y los secó con exceso--,
vino un prolongado beso
cual bálsamo, sin sonrojos

Poco tiempo había pasado,
yo me busqué otra mujer
India, que me dio placer
y ella, se fue con otro soldado.

1923

EREJ TU MIO QUEREH...!

Erase la Primavera,
en la Región tropical,
vi una Negrita campera
hermosa, cual fiera,
entre el arrabal.

La vi tentadora
por su desnudez,
que costumbre es
de siempre hasta ahora.

Sólo era cubierta
la parte fecunda
con fimo satín...
¡ Era escultural...!
Sus mamas oblongas
y todo su cuerpo,
negro y virginal
tentaba al bien,
tentaba al mal.

Pelo bien trensado
brillante cual seda;
yo entre la arboleda
me quedé extasiado.

Y hasta mi corcel
dio un piafo, y seguida,
una sacudida
que pareció cruel

La Negrita luego
se quedó mirando,
con ojos de fuego
y siguió caminando;
parecía una rosa
nacida del fango,
de aquella vereda
hiriente y fangosa.

Levanté la brida,
acicatié la bestia,
bajé a la vereda
de fangosa seda
y pronto el “cua-cua”
se escuchó anhelante,
tras de la Negrita
que iba “Alante”.

Pronto la alcanzamos
mi remuda y yo,
y la saludamos...
No hablaba “Castilla”.
Le ofrecí mi silla
sonrió y dijo que no.

Y en su lengua mocha,
que es muy natural
en toda Jarocha,
agravó mi mal
diciendo...pensando...

Tu teniaj tu novia
pero ya se jué

con otro soldáo
muy engalanáo.

Así song laj blancaj,
todaj song infiel,
por eso tu blanca
ya se hué cong él.

Cerca estaba el caserío.
Vete –le dije a la Negra--,
no sea que por honor tuyo,
o por desprestigio mío,
nos vaya a ver tu mamá
antes de que sea mi suegra.

Soy Negra, pa tuj pesáre,
si me querej, yo te quero,
asína dile a mi Páre,
que diga que sí, lo ehpero.

Si te gujto Negra,
veraj que te quero
y tu vida alegre,
y cuando te vayaj,
dime que te ehpere
y te geré fiel,
no emportar quen miáble,
no me iré cong él.

¡Erej tu mío quereh!.
para tí geré ante Dioj,
y cuando géa tu mujeh
el noj cuidará a loj doj.

Y se la pedí a Manuel
que conforme me la dio,
vivimos en un vergel
que así lo bauticé yo.

Ahí llegó un angelito
que la dicha coronó,
pero como era Negrito
el Creador se lo llevó.

Perdóname Negra mía
por aquel ángel Negrito,
que al cielo se fue de guía,
y por el Dios infinito
espero fiel, algún día
nos veremos otra vez,
en la gloria o fantasía
ahí estaremos los tres.

1923

TRANSCONFIGURACIÓN (Acróstico y Soneto)

Eres tan bella como te conocí...?
Si viera nuevamente tu hermosura,
Trocaría mi dicha en amargura
Estando junto a ti.

La diosa de mi sueño fuiste
Aquella tarde que juraste ser mía,
Entonces ángel me pareciste;
Símbolo de la gracia, faro de la alegría.

Temí ofender a Dios amándote,
Robarme la dicha de poseerte, ¡ Mi muerte!
A ti debo el exceso de mi dicha, mirándote.

Dime - ¿ Habrá mayor felicidad que conocerte....?
Acaso tú lo ignoras.... tu alma no es sensible...
Olvidarte, no amarte, es imposible.

Juchipila, Zacatecas, a 29 de febrero de 1932

NOCHE BUENA

Estamos a media noche:
¡ Media noche! ¡ Noche Buena!,
hace la luna derroche
de su luz, y tiene pena
porque recuerda a Jesús
de la Tierra Nazarena.

Hora es de meditación
y escondido hay un poeta,
escuchando la canción
espiritual...y por mansión,
escogió una plazoleta.

Y contempla ensimismado
que cintilan las estrellas,
que una se ha emparejado,
que se ha emparejado una,
muy bella entre las bellas
y platica con la Luna.

Pero vamos a la Tierra
mandando nuestra saeta,
y dejemos que la Luna,
y dejemos que la estrella,
ahora que su luz sea una
alumbren la plazoleta.

Hay ahí tenues rumores
de vetutismo callado...
¡ Una maceta sin flores! .
una palma que no muere
y que se ha conservado

ante todo los rigores.

Unos árboles sin hojas
contemplan la Noche Buena,
preludiando sus congojas,
que parecen paradojas
de una canción de sirena.

Majestuoso hay un “Pinzán”,
limoneros y unas moras,
que han visto muchas auroras
que como vienen, se van,
y en la noche a mil, señoras
esperando a su galán.

El silencio es despertado
cual si durmiera en misterio;
una descarga ha sonado
por el rumbo del “Viaterio”.
¡ Está medroso el poeta!...
por las musas protegido
se esconde tras la glorieta
y observa: ¡ Ya se oye ruido!.

¡ Sióye ruido de verdá...!
Pos ...corriendo a viva zanca,
va huyendo “ La Potranca”
como pa “la vecindá”.
¿Quiá pasáo? ¡Malo nada!...
La Potranca es pendenciero
quionde se para respinga,
y liandan quitando el fuero
unos charros diá “Tolinga”.

Nos vamos para El Calvario,
y la Potranca se esconde
tras la peana de una cruz,
de la que cuelga un rosario
para pedirle a Jesús.
Y para nuestro rimario,
en la cervana ladera,
aúlla una coyotera
como así lo hace a diario.

Mientras tanto en la Ciudad
van cantando los pastores,
y una música tocando
su deleite a la deidad,
la dueña de los amores
que adentro está suspirando.

Cuando la aurora alumbraba
bajamos por “El Jaloco”
entre breñas y nopales,
y el camino a Cicacalco
vimos que regado estaba
con hojas de los tamales.

La noche había comenzado
con muy lucida velada,
por un cuadro improvisado
que nos dejó a decir, nada.
Esta verdad no son cuentos;
el argumento es de aquí.
Un drama: Los Dos Sargentos.
Fin. Capullito de alhelí.

1 9 3 2

REMEMORACIÓN AL PADRE DE LA PATRIA (CXLI ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA)

Quando el Siglo XVIII se ha partido:
una cabaña de Michoacán
vio un niño blanco que había nacido.
Canta la Alondra!... ¡Canta el faisán!...

Y la montaña que mece el nido
cede la cuna al huevo Adad
que iba ser Padre, muy distinguido
por que eucarístico daría el Pan.

(.)

Nace, crece, sueña y sabe
que para ser Adalid
la libertad es la clave
y se va a Valladolid.

Llega, busca, encuentra, estudia;
se hace clérigo y rector
y haciendo honor a su honor
a la tiranía repudia.

Y, viendo tanta opresión
para aquel pueblo sufrido
se lanzó en revolución....
¿Y la sotana?....al rincón...

Él, luchador ha nacido,
y a la virgen del perdón
madre del pueblo querido
le entrega su corazón.

(.)

Fue nombrado de titanes Capitán
y el tirano puso precio a su cabeza,
siendo así como Acatita del Baján
lo entregó ante su valor y su grandeza.

¡ Oh Miguel!... El tirano ya se ha ido
y tus hijos disfrutaban la gloria
que les diste aún siendo vencido.

Tu recuerdo nos dio la victoria
y ahora y siempre su pueblo afligido
te respeta, en su grata memoria.

Juchipila, Zacatecas, a 15 de septiembre de 1951

“EN EL DÍA DE LA RAZA”

CDLIX ANIVERSARIO. (ACRÓSTICO Y SONETO)

Clarividente, soñador y nauta fuiste
Rasgando las aguas del azul océano,
I con las joyas reales te viniste
Siguiendo los designios del arcano.

Tu nombre gigantesco se levanta;
Oh, navegante!...Tu audacia yo deploro.
Bien venido a la América, Almirante,
Aquí tus baratijas se hacen oro.

La América te dio grandes proezas,
Cuando ambicionabas...refrigerio....
Odio en cambio mandaron tus Altezas;

Lo trajo la conquista, y el Imperio
Odioso se tornó, pero un Indio legista,
Nombrado estadista, ese Imperio mató.

Juchipila, Zacatecas, a 12 de octubre de 1951

LAS MUSAS DEL BOSQUECILLO

En aquel bosquecillo soñador
la vida no camina, se embelesa
sin tedio, sin bruma ni rencor.
Tramontáse por sí a la certeza,
como cuando la ley Naturaleza
forja del interés, gracia y amor.

Y es que a “Las Palmas”
todo aquel que llega,
se vuelve espiritual
y con las Musas juega,

Aquel bello paisaje
de vestales ungido,
abierto siempre está
y para el mal prohibido.

Por eso sueñan todos
sin pensar ni quererlo,
son artistas movidos
de gracia sin saberlo.

¡ Cuántas veces
en hora vespertina,
cuando las aves
cantan su oración,
las gentes van dejando
la senda esmeraldina,
y la razón buscando
dentro de una canción...!

¿ Qué dejan esas gentes

tras de sí? ¡La quietud!,
¡El murmurar de fuentes!,
¡ Y de un rayo de luna
colgado su Laúd...!

¡Esa es la hora santa!.
¡Las aspas de palmeras
crujen sonoras...!.
¡ El grillo canta
lo que al viento,
la Musa macilenta
manda del firmamento!.

Y estando en ese mundo
hablando a las estrellas,
todo es regio, profundo,
cual divinas son ellas.

Las mansiones interiores
detrás de nuestras quimeras,
transforman en cosas bellas,
las espinas y las fieras;
los seres y los guijarros,
las beldades... las centellas...

Así se sueñan en Las Palmas,
el mundo donde no hay penas;
en donde duermen las Hadas
gestando las cosas buenas.

En este lugar portentoso,

cerca de la fantasía,
surgió melodioso un cuento
en buena hora, en buen día.

II

Estos eran dos hermanos
de idealismo y de obsesión:
Un galeno y un poeta;
dos juguetes de la farsa
que no entienden la razón,
y que a papel de comparsa
los lleva la libación.

Pide licencia el poeta
al Galeno y conviventes.
Tañir de Lira faceta
pone los rostros sonrientes,
no ríe el Galeno, respeta
las frasea ritmosonantes.

El poeta se posesiona
de su insólita locura
atonante, y emociona
hablando de la hermosura.
¡Dice! ¡baila! ¡canta! ¡acciona!,
Desafiando a la amargura.

Da fin la declamación
con ademán de payaso...
Mas todos han hecho caso,
y pagan con ovación...
y luego con un abrazo

del Poeta satisfacción.

El Médico se levanta
emocionado al exceso,
algo declarar intenta
comentando el intermezzo,
toma la mano al Poeta,
y al dorso, imprime un beso.

Un espectador reclama:
¿Con justicia? ¿Con razón?.
Si aún es votiva la llama
de quemante sumisión! ...
México es soberano,
ya murió la esclavitud:
¿Por qué besa usted la mano?
¿ En dónde está la virtud? ...

El Médico no se inmuta,
contesta a su intercesor.
¡ La virtud no se refuta!
¡ La virtud es el valor...!

Fue en el siglo diecinueve
cuando imperó la ignominia.
¿ Quién a negarnos se atreve
que el respeto sea insigne?.

Pero el hombre se agiganta
por sus obras en la vida...
Crece menos que una planta
pero su obra es definida.

El árbol es milenario,

ve muchas generaciones,
y el hombre, ni centenario,
pero viven sus acciones.

El árbol bebe caliente
el jugo que da la tierra,
el hombre bebe en la fuente
agua que males encierra.

¡El árbol recibe el Sol
de eternidad! .. y es fecundo.
¡ El hombre, recibe claridad,
la claridad del mundo...!

¡ El Poeta sube al cielo:
Platica con los astros!
¡Tierra sitial de nubes;
con pentagramas breves
para grabar su anhelo,
que es cortejo de soles
y estela de querubes,
entre los arreboles...!

Por eso es grande el Poeta,
grande hasta la excelsitud;
¡Su locura se respeta...!
¡ Esa es, Señor! ¡ Su virtud!...

3 de julio de 1956

B E S O S . . . ?

Hay besos traicioneros
como el de a treinta reales,
hay besos de ternura
como los maternos,
besos que son de fuego
en las bocas desnudas,
y besos de la brisa
sobre los manantiales
que besan por la sed
toditos los mortales.

¡ Que los besos contagian?...
Eso no es un error...
Transmiten una fiebre.
¡La fiebre del amor...!
Delirio en dulcedumbre,
que en figurada cumbre
nos incendia una hoguera
con agradable lumbre,
y es verdad la quimera.

La Humanidad entera
concibe tras el beso,
porque ahí esta la clave
de entrar al corazón.
La mujer cuando besa
y al hacerlo es esquiva,
está de horrores presa
o es como una diatriba.

El beso es grandioso
si se da con vehemencia,

con fruición, con exceso,
con divina fragancia.
Se besa a la mujer
si en verdad es querida,
besarla es un placer...
¡ En el beso se anida
la vida, sin querer.

1 9 5 9

¡S E N T E N C I A!

**(Para la señora Eliazer Curi Santoyo,
reelegida como Reyna de las fiestas patrias
por dos años consecutivos)**

Henos aquí, Majestad:
La turba enhiesta
os ofrece en tributo
a tu reino, su lealtad.

Fuisteis en el ayer
nuestra Reyna elegida.
¡ Mandadnos Eliazer!...
Es de vos nuestra vida.

Este reino querido
do viste el sol primero,
tuyo es para amarlo,
para quererlo entero.

Ya se olvidó el ayer,
tu cetro impone paz,
Reyna tendrás que ser,
hoy, mañana, ¡ Tu reinarás!.

E.V.G..

MEDITANDO EN LAS HAMACAS

¡ Un crepúsculo que nace!...
¡ Un crepúsculo que muere...!
Un día que la luz mece
y la nocturna lo hiere.
El avería que canta
su complejo de oración,
y en aquella hora santa
se hace santa la canción.

La torcaz que ahí se mata
al choque de hilo acerado,
cuando va a la abreviación;
la acecha en una cruceta
de la comunicación,
hambriento y desesperado
el torvo y paciente halcón
que a muchas ha devorado.

Continuemos en el prefacio
ante todo, ¡Eso no es nada!
meditemos con despacio...
hay misterio en la arboleda,
por eso ha sido llamada,
alameda esmeraldina
de las Hamacas de Seda,
como su palabra.. ¡ Fina!.

Y, ¡cómo sueña el poeta!
hasta sin querer suspira,
se adormece y se inquieta
y va tañendo su lira...!

En los tañeros inciertos
fúnebres notas se mueren,
al recordar a los muertos
que en esta quietud durmieren.

Un siglo se va acercando:
Un año más de premura...
Fue un epílogo peleando
en esta misma llanura.
Si hay figura en la distancia
que separa dos Naciones,
entre México y la Francia
hay un Águila y Blasones.

Hay muertos en el olvido
en estos mismos lugares,
con un recuerdo escondido;
y en las noches silenciosas
los transeúntes oyen ruido,
oyen tétricos cantares,
sonar de férreas espadas,
murmullos y algún quejido.

Los búhos en su primavera
cantando con su voz grave,
hacen que las sabandijas
canten, en tono de clave.
Y la hembra del tecolote
oyendo a su novio ufano,
le contesta imponente
con esa voz de soprano.

Los pajaritos se callan

poseídos de terror,
esperando que se vayan
los búhos, que les dan terror.
Y cuando llega la aurora
gracias dan con alegría,
porque su oración implora
el bien para el nuevo día.

Cantemos a la alameda
que la creación nos brindó,
con las hamacas de seda
porque así se bautizó.
Aquí el flechador se esconde,
no se mira entre el ramaje,
es chiquito como un duende
pero le gusta el paraje.

24 de agosto de 1961

LA MUSA DEL SUEÑO

Grande es el no poder
arrancarse la vida de Paria:
de la vida hay que hacer
un estanque al dolor,
para ahogar en grandeza
lo que se diviniza
con el divino amor.

Fue en un sueño fugaz
cuando llegó una Musa
a mí aliada...!
desperté delirante

cuando me tocó ¡ Ella!
Veo mi oscuro distante
y no veo nada, --pero—
escucho una voz musitante
que viene de una estrella
rutilante. ¡ Era Ella!...
y dijo en voz vehemente...

Te ofrecí que volvería
a verte ahora desde el cielo,
en la Tierra te quería;
en esta mansión te quiere
y tras tu misión te espero.

Mi alma no se desespera,
aunque una eternidad fuera
sería un átomo en la vida,
que pasará divertida
tras de mi inmortal quimera.

¡ Oh, mi Amada!...
Con mi despertar te fuiste,
sólo me quedó la estrella
que me dice que volviste
cuando platico con ella.

Pregúntale si te quiero
ahora con amor divino,
y para verte, espero
que se cumpla mi destino.

28 de noviembre de 1966

DESTELLOS DE UN ASTRO

Padre nuestro, Padre Hidalgo;
Tú no has muerto, tu figura
fulgurante nos alumbra
destellante y refulgente
en la penumbra.

Tú cruzaste este sendero
paso a paso hasta tu ocaso.
¿Hay testigos? ¡Un portentoso!
El Cerro del Campamento,
esta tierra que te vio,
San José de los Osotes
que en recuerdo a tu valía,
aquel nombre lo cambió
por el de Caballería.

De aquí Daniel Camarena
en marcha se disgregó,
perseguido por su pena
y como un héroe murió.

Tu seguiste tu camino
como ave que herida vuela
ya cerca de su destino,
y fue don Manuel Royuela
quién te brindó alojamiento
allá en Saltillo, Coahuila.

Yo no quiero hacer historia,
mi pluma sólo la imita.

¡ Oh, adversidad de Acatita!
Donde pisaste los cardos
de las puertas de la gloria,
la que México no olvida.
¡Ni tres descargas de dardos
podrían arrancar tu vida!.

Más temblaban los verdugos
ante tu egregia figura,
y tu mirar fulgurante.
Eres Astro refulgente
en macizo pedestal,
que respeta la osadía,
y tu serás nuestro guía
ante el bien y ante el mal.

¡Qué grande era tu valor!
¿Y tu espíritu? ¡Qué sereno!.
Diste a la Patria tu amor
y aún se contempla lo bueno
de tu grande corazón,
cuando se leen los versos
que escribiste en la prisión.

Por eso te recordamos
con un nudo en la garganta,
y si en la Patria pensamos
tu figura se agiganta.

Septiembre de 1967

LA FLOR DE LA HEREDAD

Había en una Heredad
un templo para el saber:
Ahí encontré de verdad
una flor, genio y placer;
era toda amenidad
y hurgante por el placer.

Mi deseo hubiera sido
un medio siglo quitar
a mi vida turbulenta,
para pedirle a Cupido
una esperanza de amar,
para agregarla a mi cuenta,
la cuenta de mi rosario
y ofrecerla en relicario
a la figurada flor,
en un soñado nectario
donde se escancia el amor,

¡ Lástima que ya mi vida
se encuentre en lontananza!
¡ Lástima que la esperanza
de amar esté ya perdida!
¡ Perdóname Flor Amada!...
Allá en tu decrepitud,
recuérdalo confortada,
que mi vida destrozada
no llegó a tu excelsitud,
que de paso en tu alborada
escuchaste mi Laúd

1 9 6 8

AMOR, INTERÉS Y ODIO

Las cosas son dos factores
como el hombre y la mujer
las espinas y las flores
el odiar y el querer,
la luz y la oscuridad,
lo malo con el placer,
la maldad y la bondad
que latentes pueden ser.

Vaya el tema en un soneto
para que no haya abstracción,
duerme el amor y esté quieto
para entender la razón.

Si fuera cierto que el amor existe
habría que ver la cara en su revés,
para leer que la cara es triste
al decir que el amor es interés.

Amor, es ilusión de los sentidos
que buscan complacencia para sí
son dos polos que cuando están unidos
la vida es de locura y frenesí.

Pero si el interés desaparece
en lugar del amor se anida el odio,
que en su germinación muy pronto crece.

Si una mujer ilusa se enamora
y el interés no llena su ilusión,
busca venganza y una alianza implora.

¡ Ya se agostó el amor
que sólo fue quimera...!
No fue amor ni querer,
fue sólo primavera.

Y la ilusa ambiciosa,
que ya no pudo ser
la diosa de un hogar,
¿ A dónde va a parar?.
Será una vil mujer.

Porque si se casara,
llevaría en su rosario
una reliquia rara...
La de su victimario.

1 9 7 0
Esteban Vázquez Godoy
(Firmado)

FIN DEL POEMARIO “LIRA NEGRA”

LA REGENTITA (Cuento)

Estaba para terminar el año de 1856. Seis años antes habían sido agostados los pueblos, las ciudades o rancherías por la epidemia llamada “El Cólera Morbus”. Pancho, el hijo de María Antonia de la Luz, era un joven de 24 años; no se había casado porque entonces se requería la edad de 30 años para poder recibir ese sacramento. Pero este muchacho que era bondadoso y bueno, tenía elegida ya a una muchacha para casarse con ella al llegar a la mayoría de edad y no se le había declarado porque le faltaban seis años por cumplir y, según la costumbre de antaño, los noviazgos deberían ser cortos, ya que de otra manera adquirirían el calificativo de amasiato. Por lo mismo, las gentes optaban por otro medio, ya conocido de algunas personas y que narraremos en el curso de este cuento.

Pancho tenía una hermana que cuando el cólera tenía cuarenta años de edad, se llamaba Tiburcia, murió célibe a los noventa años de edad y de ella obtuve la versión de mi cuento.

Tiburcia y Pancho, que tenían mediana comodidad, recogieron a doce huérfanos del lugar que habían sido víctimas del cólera y formaron una especie de asilo particular. Tiburcia se levantaba diariamente cuando la Osa Mayor se iba hundiendo en el último cuarto del hemisferio, tomaba el eslabón, el Sílex y la yesca, que siempre se la traía su hermano de la mayor calidad, de manera que el primer choque obtenía la chispa vivificante que agitaba con la siniestra para hacerla crecer y en seguida colocarla en media bolita estercolar de asno, provista de un poco de heno seco, soplarle hasta obtener la llama, encender el ocote y finalmente la hoguera.

Hecho lo anterior, Tiburcia daba una voz imperiosa diciendo: Niñas, ya levántense a dar gracias a Dios. Y las niñas se levantaban

obedientes, desembarazaban sus órganos por ahí entre los magueyes, luego en una pila de cantera labrada se lavaban las manos y se iban para la cocina, que era un jacalón de seis por doce varas, en el que había seis metates de esos que no tienen patas y se ponían a moler. Una de aquellas niñas alimentaba el fuego y cocía el atole, otra lavaba los utensilios de la cocina y “enjarraba” o corregía con barro algún desperfecto que hubiera en las paredes o en el piso, porque eso sí-, para entrar a las tres casitas de Tiburcia, había que ir descalzo para no lastimar el suelo que siempre estaba bien pulido.

Pero cuando todas habían hecho algo de sus actividades y se habían cansado un poco, principalmente de moler, Buchita –que era el apócope de Tuburcia-, les permitía que descansaran para ponerlas a rezar. De ahí que cada persona que pasaba por el camino real, parda la mañana, siempre tenía que escuchar el ronroneo jicotesco de Buchita y sus protegidas.

Terminado el rezo, Buchita se dirigía al otro jacalón en donde dormían los huérfanos y siempre los despertaba con la voz también significativa e imperiosa de “Alabado sea Dios”. Pero también algunas veces cuando los chiquillos, agobiados por la modorra, tardaban en levantarse, Buchita se imponía diciéndoles: Ahora verán, arguendos; si no se levantan, qué tunda les voy a dar. Y los chiquillos se levantaban, desempeñaban sus funciones necesarias, se lavaban las manos en la pila, se enjuagaban la boca, porque según el dicho de Buchita tenían que recibir el pan de cada día, consistente en tomarse un jarrito de atole y una tortilla calentita que servía de pardevá.

En seguida se iban, unos a traer zacate para las vacas y otros a las “charañas”, porque Pancho no alcanzaba a traer la leña suficiente para el gasto y como era el jefe de la familia, se levantaba tardecito, es decir, cuando estaba amaneciendo, se peinaba el pelo –porque lo usaba largo- y a veces Buchita le hacía trenzas y se las enrollaba

detrás de las orejas para dejar lugar a que se tocara con un sombrero chaparrito de copa, de alas anchas y planas, que muy bien hacía juego con su cotón, calzonera de gamuza o calzón y camisa de manta y ceñidor de Tachihuitl, todo tejido en casa porque Buchita era maestra en bordados, tejidos e hilados.

Contaba Buchita que después del cólera vino el hambre. Por eso todas las mañanas llegaban al asilo muchas gentes que desde la puerta exclamaban: ¡Ave, María...!. Y Buchita contestaba: ¡Gracia concedida!. Luego salía Victorina, que como era la más grandecita de las asiladas, andando el tiempo fue llamada *La Regentita*, porque bajo la dirección de Buchita que era la ama, enseñaba a las demás a rezar, a despepitar algodón, a disponerlo en madejitas para hilarlo y ella establecer la urdidumbre para los tejidos.

Y las gentes recibían la gracia de tomarse un jarrito de atole con un pedacito de piloncillo y seguían camino andante, pidiendo y comiendo todo el día y padeciendo la enfermedad del hambre que, con el ejercicio más los devoraba. Pancho ordeñaba unas vacas y se iba a la villa vecina a vender la leche a tlaco el jarrito. Los niños encaminaban las vacas para el monte, la Regentita recogía el pulque de los magueyes, pero ese no se vendía, sino se guardaba para tomarlo al día siguiente ya fermentado.

Buchita disponía el algodón, arreglaba los telares, preparaba las ruecas o husos, también se percataba de que su torno estuviera al corriente para hilar ella misma en caso de ser necesario un tejido fino o urgente. Así fueron transcurriendo las actividades de aquel asilo y al ponerse en vigor la Constitución de 1857, esa misma ley decretó el reparto de tierras y cuando para cumplir esta determinación se presentó el Intendente en aquel lugar del asilo, fueron llamados todos los vecinos por medio de los presentes, a quienes el funcionario dijo:

“Que vengan ante mí todos los padres de familia para darles tierra”. La Regentita, al oír aquella orden, se acercó al Intendente diciéndole: ¿Su mercé le dará tierras también a mi papá?. ¿Y quién es su papá, Señorita?. Aquel que anda con la yunta, le dijo. ¿Cuántos hermanos tiene usted?. Doce señor, contestó ella. Está bien, háblele a su papá.

La Regentita montó a caballo, le deslizó el rebenque por detrás como si dijera vamos de prisa y partió a medio galope. En esos momentos sonó la primera campanada de las doce. Pancho iba saliendo con su yunta la besana, paró su yunta con un ¡Oh! lento, casi cariñoso, se descubrió y se hincó tras el arado en acción de gracias, era el tiempo de la voltea (la remoción de las glebas o terrones). Todavía hincado, recibió Pancho la noticia que llevaba la Regentita. Soltó la yunta, montó en el anca del caballo y presto llegaron ante el comisionado del Gobierno.

Llegados que fueron ante el funcionario, Pancho desmontó y saludó con la debida cortesía, pero el Intendente se quedó sorprendido, juzgando a la muchacha una mentirosa, pero también lo sorprendía la corrección con que hablaban los dos muchachos. Y dirigiéndose a Pancho, lo interrogó con marcada severidad: ¿Por qué esta niña pretende hacerme creer que usted es su papá y que son doce hermanitos?. –Ella dice la verdad, señor–, contestó el interrogado con el sombrero en las manos. Hace unos seis años que yo recogí a esta muchacha y once niños más, porque sus padres murieron atacados de cólera y por eso todos me llaman papá, le explicó. Y agregó: No soy casado porque sólo tengo 27 años... Y dirigiendo una mirada a la Regentita, exclamó: Si dentro de tres años, Dios me concede la gracia de vivir, entonces el Gobierno me dará lo que me corresponda.

No, muchacho. Ya he visto retratada tu bondad y tu esperanza. Además, ya tengo buena información de tu obra y desde este momento tienes derecho al reparto, le dijo el Intendente y le señaló que “de la falda de aquel cerrito que está al poniente, a la falda de

aquella loma que está al Norte y en línea recta con el caserío hasta llegar a ese arroyo que está al Sur, es ya tuyo y para tus hijos, esos niños que te legó el cólera y los tuyos cuando te cases”. Y todavía le dijo: ese terreno en donde aras, es ya tuyo y pronto tendrás los títulos de propiedad.

Apenas pudo Pancho por la emoción, dar las gracias. La Regentita se acercó con sumisión y respeto al Intendente y le dijo: ¿Me perdonará su mercé, la mentira?. Perdonada, muchacha y que quieras mucho a tu...papá...!

Efectivamente, unos días después Pancho recibió el título de propiedad que le otorgaba el Gobierno de don Benito Juárez y comenzó a trabajar las tierras con sus doce hijos y casi en el primer año de cosecha, obtuvo la recompensa a su esfuerzo y hasta le fue necesario hacer otro jacalón para granero y comprar marranos para que se comieran el maíz. Y ahora sí los niños tenían más en qué entretenerse y las niñas estaban dedicadas bajo la dirección de Buchita a los trabajos de hilados, tejidos y bordados.

Pancho tenía ya bien pensado casarse con Victorina “La Regentita”, porque ya iba llegando a los treinta años, sólo que ahora se le presentaba otro problema serio: no sabía a quién pedírsela por esposa porque sus padres, como ya se dijo, habían muerto con el cólera y ¿qué haría?.

Por fin creía haber encontrado la solución. Buchita era la única que podía resolver como madre adoptiva y después de mucho meditar, le dijo: Hermanita, ya dentro de poco ya me puedo casar. ¿Me darás tu consentimiento?. Pero como no te lo voy a dar, si no quiero que te quedes a vestir santos como yo. Por ello sólo te pido que cuando lo hagas, sigas siendo el padre de estos niños hasta que tomen estado, que sigas como hasta orita, siendo el jefe de la familia.

Pero, ¿cómo voy a seguir siendo el padre de estos niños que tanto queremos si me quiero casar con Victorina?. Pero, ¿qué estás diciendo?, le contestó Buchita encolerizada. ¿No te das cuenta de que Victorina es como nuestra hija?. ¿No crees que es un pecado mortal querer cobrarte a tan alto precio una obra santa que Dios nos ha impuesto quizá por nuestras culpas?. ¿En dónde está tu conciencia?. ¿Con qué ojos te presentarás ante en Divino Hacedor cuando te llame a cuentas y tengas que confesar que la lujuria te obligó a casarte con nuestra hija?. Yo no apruebo tu deseo porque no quiero responder por ese pecado. Pancho, con la vista clavada en el suelo, muy apenas pudo decir: Perdóname, Buchita.

Y la Regentita, que había estado escuchando el diálogo detrás del caserón, corrió a su telar y esa tarde trabajó más que nunca, como si quisiera agotar sus energías. Ella había comprendido muy bien a Pancho y la gratitud se había convertido en verdadero amor. Con gusto hubiera entregado su vida, esa vida que había respetado el cólera.

Desde ese día Pancho ya no hablaba más que lo indispensable. Ensillaba diariamente su caballo y se iba al cerro, alimentándose con la amargura de su tristeza. Volvía por las noches y sólo se tomaba un poco de pulque.

La Regentita también se volvió mustia y no hacía más que trabajar hasta el exceso, parecía que al privársele de no poder pagar con su orgullo de virgen los beneficios recibidos, pretendía hacerlo acabándose la vida trabajando. Todo se había perdido en aquel lugar antes tan risueño. Pancho empezó por señalarle a cada uno de los niños su pedacito de tierra aunque fuera de nombre, porque no todos tenían la edad para poseer bienes, pero él lo hacía con algún presentimiento nacido de las circunstancias que lo agobiaban.

El cáliz estaba cada día más desbordante de amargura. Una tarde, cuando el sol estaba sentado sobre la cima cálida, llegó al asilo un

indio con una carga de leña en un burro y como casualmente Pancho estaba allí, peinando su caballo, el indio saludó diciendo: ¡Que Dios nuestro Señor le de muy buenas tardes, don Panchito!. Vengo enviado por mi amo don Juan de Luna a traer esta carguita de leña, quez-que pá la niña Victorina. Usted me lo perdone señor, ¿Onde la tiro?...¡ Por hay...!, contestó Pancho. El indio descargó la leña y luego con aquella sumisión propia aún del esclavo se despidió diciendo: ¡Quede su mercé en buena hora, que Diosito Señor lo bendiga y lo acepte en su gloria!. Pancho apenas contestó, diciendo: ¡Así sea!.

Y como en esos momentos iba llegando Victorina a la pila del agua, que por cierto estaba debajo de una jacaranda, Pancho, con ahogado énfasis, le dijo: Recoge esa leña y dile a Buchita que se haga su voluntad.

Como recoger la leña era entonces señal inequívoca de que se había aceptado el matrimonio, unos días después llegó al asilo un grupo de hombres cargados con cestos de algodón, que entregaron a la Regentita para que lo hilara y le hiciera a su futuro esposo, dos camisas, dos calzones, dos cotones de manta y un ceñidor, llamado entonces de Tachihuatl.

Aquello no fue un problema porque todas las hijas del asilo mostraron su conformidad por ayudar a la Regentita a hilar y tejer el algodón, así como a coser las ropas para el novio. Y desde el día siguiente las ruecas entraron en acción, lo mismo que los telares. Buchita sufrió un accidente y ya no pudo dirigir la maniobra. Victorina trabajó demasiado y un día en la tarde, desde su telar cayó muerta y todas sus hermanas y sus hermanos dijeron: ¡Se le cayó el corazón!...

Pancho no supervivió mucho. Como de costumbre, ensilló su caballo, se fue al monte y por ahí lo encontraron muerto por un rayo. ¡Y es que Dios hizo justicia!...¡Se los llevó y los unió para siempre porque se querían!.

LOS CONTRERAS.

(Cuento)

Los hechos que constituyen este relato son reales, duermen en el lecho del anonimato, no obstante el interés que tienen para el estado de Zacatecas, cuna de la riqueza minera desde su descubrimiento por don Juan de Tolosa, en 1546 y el influjo de los españoles que motivó la fundación de esta nuestra ciudad capital.

Por ello, configurando parcialmente lugares y personajes, vamos a recordar lo esencial para este cuento, sujeto a rectificación si fuere necesario.

Por los años de 1892, la mina de mezquital del Oro, Zacatecas, estaba en bonanza por la gran cantidad de oro que producía –y eso que se tiraba parte de este producto en el agua por la forma rudimentaria-, se congregaban muchos hombres y sus familias y se metían a trabajar en la mina obteniendo cuantiosas cantidades de dinero y también con este motivo se instalaron tabernas cercanas, música y todo lo que se hace en busca de dinero.

Entre aquellos mineros estaba don Juan Contreras, quien algunas veces después de la jugada apenas podía amarrar su patio de las puntas y llevarse su “tambache” de pesos fuertes, acompañado de sus dos jóvenes hijos Tánix y Miguel.

Cuando terminó la bonanza de aquella mina, don Juan y su familia se establecieron en un rancho que compraron cerca de Pueblo Viejo y se dedicaron a la agricultura. Tánix se hizo el ídolo de las muchachas y había elegido para casarse a María Vicuña, pero como al pedirla en matrimonio los padres se opusieron alegando que tenía muchas novias, se la raptó y como atentaran contra su vida los familiares de ella, se fueron a esconder a unas cuevas que hay por la sierra de Morones a donde don Juan les llevaba provisiones y ayudados con la

cacería se hacían vivir y aún cuando la Acordada los buscaba muy seguido nunca pudo localizarlos.

Pero mientras tanto, el ranchito de los Contreras estaba desatendido porque todos estaban amenazados, razón por la cual se dedicaban a buscar minas y a veces a la gambusinaja. Aprovechando esta circunstancia, Tacho, otro ranchero, pretendió apoderarse de la propiedad de los Contreras y cuando Tánix se dio cuenta fue a su rancho y ahí estaba Tacho haciendo desmote. Se hicieron de palabras, Tacho sacó la pistola y le disparó a Tánix sin pegarle, pero éste sacó también su pistola y le tumbó el sombrero de un balazo a Tacho, quien se echó a correr por el monte.

Aquello fue un nuevo motivo de acusación en contra de Tánix y a buscarlo con más ahínco las Acordadas, pero nadie señalaba su paradero aún cuando lo suponían. Don Juan siguió yendo a las cuevas con precauciones y un día se llevó una marranita ya envasada. Allá en las cuevas nacieron cinco marranitos y María los alimentaba con bellotas de encino. En eso llegó la temporada de lluvias y Tánix podía ir a los poblados que están al poniente del cañón, protegido por el río cuando estaba crecido y no podía pasar a aprehenderlo la Acordada y esto le dio oportunidad para llevarse otra muchacha a las mismas cuevas diciéndole a María que para que tuviera con quien platicar, pero la realidad es que a María ya la andaba rondando la cigüeña y vivieron en comunidad.

Como ahí había suficiente agua, servía de abrevadero a los ganados y un día llegó una vaca brava con su becerrito recién nacido. Entre las dos mujeres la amarraban cerca de las cuevas y le daban sal, agua y zacate hasta que lograron dominarla y ordeñarla para alimentarse y la soltaron y ya se fue lejos. Tal parecía que el animal se consideraba protegida con su crío en contra de las fieras que eran abundantes.

Como Tánix tenía muchos amigos gambusinos, estos se captaron la confianza de don Juan, quien les indicó la forma de visitar a su hijo y se fueron a las cuevas llevándole algunas piedras de mineral y saquitos de polvo también con oro. Tánix los recibió con su franca amistad, les mató un marranito para la comida y para la cena les dio cecina de carne de venado. Hicieron baile con organillos de boca, mientras don Juan estaba sobre la cima por si pasaba la Acordada echar unas piedras como aviso para la dispersión y apagar la lumbre.

Aquellos y otros amigos siguieron visitando a Tánix aunque en distintos lugares, siempre llevándole más mineral y cuando tenían bastante, don Juan empezó a viajar en una burrita a Zacatecas y mañosamente se las arreglaba diciendo que tenía una mina y vendía el metal. Entre tanto, se supo lo de la vaca y otras más que ordeñaban ahí en las cuevas con permiso reservado de sus dueños, que si no lo otorgaban en forma, era para no convertirse en encubridores, pero con este motivo se dijo que Tánix tenía ganado en el lugar donde se encontraba y lo consideraron “cuatrero”, por lo que el Gobierno redobló la persecución y Tánix se cambió a otro lugar ya sólo con María, porque la otra muchacha ya se había separado y nadie más que don Juan siguió yendo con precaución por las noches a sacar el metalito que tenían escondido para seguir vendiéndolo en Zacatecas, en donde era conocido como “Don Juan de la Burrita”.

Tánix se estableció en la cueva de La Carbonera, llamada también “El Reventón”, cerca de Cuxpala, a donde fueron un día él y su hermano Miguel a comprar provisiones, pero don Epifanio Santillán que era el comisario, se dio cuenta de que ahí andaban los Contreras. Ordenó la aprehensión de Miguel que se había quedado a regular distancia y no por delito, sino para que cayera Tánix y algo sucedió así, porque don Severo Agosto le avisó que habían aprehendido a su hermano.

Tánix se fue con el fin de sacarlo, pero al llegar a la cárcel el citado comisario lo increpó diciéndole: Ya caíste, Tánix. Y sacó la pistola para dispararle, pero éste fue más rápido y de un balazo mató al comisario. Sacó a Miguel y se fueron acompañados de don Severo Agosto que era su amigo. Ya a la salida del poblado, los alcanzaron los auxiliares del muerto, se entabló la lucha y don Severo mató a uno de ellos en momentos en que este estaba a punto de dar muerte a Tánix con un puñal por la espalda. Tánix había cometido el primer delito de homicidio pero no se dejó aprehender y llegó a la cueva de La Carbonera; Miguel se fue a su rancho. Sólo don Severo se la jugó corriendo allá en Cuxpala pero fue aprehendido. La situación se agravó en contra de Tánix y se redobló la búsqueda inútil porque nadie informaba sobre su paradero.

Pero una noche en que se celebraba la boda de Pablo Luna con aquella muchacha que había atendido a María allá en las cuevas de Morones, llegó a Pueblo Viejo don Tirso, que era el jefe de la Acordada y sitiaron el baile pensando que de ahí no se escaparía Tánix, y no se escapó porque no estaba en el baile, sino en la cueva de La Carbonera, que tenía una sola entrada y lo demás era despeñadero, una piedra y en su concavidad se alojaba Tánix y para ello había acondicionado aquel hueco con ramas. Ahí tenía dos vacas que ordeñaba todas las madrugadas y bajaba por el despeñadero a entregar la leche a un amigo de confianza para que la vendiera en Moyahua y le llevara el producto a María que ya se encontraba en Pueblo Viejo porque Virginia, la niña que había nacido en las cuevas de Morones, ya no podía seguir expuesta a las andanzas que le dieron vida.

Fracasado el intento de aprehensión allá en el baile, don Tirso dijo a voz pública que había ido a darles garantías, que siguiera el baile, que podían tomar y le trajeran una “castellana” de vino porque él también los acompañaría tomando. Pero esto era sólo un plan, como lo veremos.

Habían reconocido ahí a don Matías Agosto, que con frecuencia visitaba a Don Severo su hermano que estaba preso por la anterior reyerta. Don Tirso lo llamó y lo invitó a tomar, ofreciéndole la “castellana” o botella como la seguiremos llamando. Don Matías no quería tomar diciéndole que ya había bebido bastante y hasta lo fingía al hablar y decía además que tenía que improvisar trovas para las parejas de bailadores, pero que para no desairarlo iba a tomar y le empinó a la botella en forma simulada porque todo el vino se fue entre las barbas y limpiándose con el gabán pidió permiso para ir a cantar y también le dijo a don Tirso que si le permitía la botella para darles un trago a la pareja de bailadores o sea, a la dama y al caballero que estaban sobre la tabla para empezar el jarabe. Don Tirso no pudo negarse y don Matías se llevó la botella.

Victoriano empezó a tocar y don Matías se colocó cerca de los bailadores; en el primer cambio ofreció la botella al bailador y éste la pasó como era de costumbre a su compañera, quien tomó y la pasó de nuevo al bailador, el que se echó un buen trago hasta que se vieran los gorgoritos. Luego la devolvió a don Matías, quien al entrar en la segunda parte del jarabe, cantó:

**No te dejes bailadora,
repica y date tus mañas,
si el gallo no patalea
se te queman las pestañas.**

Y al terminar aquella picante trova, vació como media botella en la tabla y el novio, que estaba esperando el momento al lado opuesto con una raja de ocote encendida, le prendió fuego al vino –que entonces era inflamable- y se produjo una gran llamarada que parecía avivar la música. Don Matías volvió a cantar:

**No te dejes bailador
aunque te quema la llama,**

**mira que aquí está un señor
que no conoce tu fama.**

El bailarador apagó la lumbre bailando, la bailadora se lució a la usanza y terminaron sudando entre aplausos hasta de la tropa, mientras tanto don Matías había entregado la botella al novio, quien también tomó y la guardó debajo de la “blusa” que traía amarrada de las puntas y algo se dijeron. Después recogió la botella don Matías y la fue a entregar a don Tirso, que de momento se sorprendió porque estaba llena, pero reaccionó al considerar que era una maniobra entre don Matías y el novio.

Don Tirso guardó la botella en una de las “cantinas” de su montura. No tomó porque no tenía costumbre de hacerlo, aquello era sólo una medida para su propósito de lograr la aprehensión que se le había encomendado. Era viejo militar, aunque por circunstancias había actuado temporalmente como jefe de “tulises”, pero había vuelto al redil y ahora el Gobierno utilizaba sus servicios como “pa los toros del Tecuán”. Y para continuar su plan, llamó a solas a don Matías y le dijo: Usted se da cuenta de que su hermano Severo está preso por culpa de Tánix, yo estoy enterado de que usted va a la sierra a castrar colmenas y hasta él le ayuda.

Por lo mismo y para que se complique más, ahora mismo nos va a llevar a donde se encuentra o de lo contrario puedo llevarlo al madroño por encubridor y ya sabe que allí se han quedado varios delincuentes. (El madroño era un árbol que don Tirso había destinado para colgar a sus antiguos compañeros sin formación de causa). Don Matías titubeó ante la amenaza, pero también era astuto y concibió una idea. Pidió un trago. Don Tirso fue a donde estaba su caballo, sacó la botella y se la dio. Don Matías se la empinó, pero otra vez por entre las barbas y luego dijo: Yo no estoy seguro de que lo encontraremos porque no siempre duerme en la misma cueva del

“reventón”, pero si su “mercé” así lo dispone, vamos antes de que amanezca.

Don Tirso llamó a su gente y emprendieron el camino. Don Matías iba adelante a pie, pero como el camino era pedregoso, él lo aprovechaba para caerse y echar una maldición en voz alta y don Tirso lo reprendía, pero él pedía otro trago y luego empezó a cantar con voz de borracho parte de las trovas del baile, lo que causaba disgusto a don Tirso y cuando iban llegando a una vereda que sólo él conocía y que a esas horas no era vista, había improvisado otra trova que esperaba fuera oída por Tánix y la cantó así:

**Si oyes “ullar” al coyote
la loba te anda rondando,
vuela, vuela tecolote
porque ya te van cazando.**

Y después se cayó estrepitosamente dando una fuerte voltereta hasta fuera del camino. El soldado Pablo Salazar por orden de don Tirso se bajó del caballo y lo quiso levantar pero fue imposible porque don Matías se fingía bien borracho y sólo decía incoherencias y viendo esto el soldado, dijo: Este viejo ya se cansó y no camina, pero si vamos al “reventón” yo sé ahí, no tiene más que una entrada, se la tapamos y Tánix no se escapa y como no había otra solución así se continuó la marcha.

Don Matías al quedarse solo, se levantó, se fue hasta cerca del despeñadero, imitó el canto del búho con voz aguda, como de hembra. Tánix le contestó con voz grave, como de búho macho y se acercaron. Tánix le dijo a don Matías que había escuchado la trova y éste le dijo lo que realmente pasaba y se separaron, cada uno por su rumbo. Don Matías volvió al camino y siguió también el rumbo de la tropa que encontró a la entrada del paraje de La Carbonera. Llegó todavía fingiéndose borracho y don Tirso no se imaginaba lo

ocurrido, pero lo reprendió y don Matías para justificarse, dijo: Yo me emborracho porque me da coraje que por Tánix está mi hermano preso; por eso quisiera que ya lo hubieran aprehendido y si corre hasta que lo truenen. Si quieren vamos entrando de una vez, que al cabo que aquí no se pela, pero eso sí que es buen balero y tiene buenas armas, por eso hay que ir con cuidado.

Y se fueron acercando con bastantes precauciones, en vano porque ya sabemos la verdad y sólo encontraron dos vacas con sus becerritos, un cántaro con agua y otro con malla para la leche y algunos trastos. Don Tirso no renegó porque era sereno, pero sí lamentó el fracaso, sin sospechar el ardid de don Matías.

Con las meditaciones que ocasiona una derrota regresaban don Tirso y la tropa a su destino, pero la casualidad lo alentó al encontrarse con Tacho, lo llamó y le recordó que Tánix le había agujerado el sombrero de un balazo –diciéndole como argumento que por poco lo mata- y debía ayudarlos para la aprehensión. Tacho le contestó: Desde esa loma se ve un jacal que está en medio de una cerca de piedras que forman corral, orita que yo iba pasando vi humo y como ahí no vive gente, puede ser que ahí esté Tánix, yo no los acompaño porque voy a traer unas medicinas, que si no fuera por eso también iría.

Don Tirso con sus doce de tropa formaron un sitio sin ser vistos y dejaron los caballos en un potrerito lejano y cuando ya iba entrando la noche sitiaron con rapidez el jacal, en el que se veía luz entre las piedras que le servían de cerca. Don Tirso le gritó a Tánix diciéndole que se rindiera, pero éste contestó con el primer disparo hacia donde había escuchado la voz. Lo amenazó con prenderle fuego al jacal si no se entregaba. Con aquel aviso Tánix se puso más listo disparando por entre las piedras aunque pausadamente. Para esto hay que advertir que Tánix traía una carabina de doce 44 y pistola del mismo calibre.

Don Tirso también traía pistola 44 pero de parque circular de las llamadas de hacha, pero la tropa estaba dotada de mosquetones que se cargaban con pólvora y bala rasa, lo que daba ventaja al sitiado, a quien le estuvieron disparando desde las cercas, piedras y otros reductos, pero Tánix no los dejó acercarse en toda la noche. Cuando estaba bien amanecido llegaron más hombres armados que había enviado el jefe político y el tiroteo creció con más certeza hacia la puerta del jacal que era de cañejotes y no ofrecía ninguna seguridad y ya cuando el sol había recorrido el primer cuarto Tánix no disparaba y don Tirso le repitió la amenaza de que si no se rendía prenderían fuego al jacal y que era la última vez que le hacía la proposición.

Fue hasta entonces cuando Tánix contestó con voz pausada y dijo: Ya pueden llegar sin peligro, porque ya no puedo hacer resistencia. Rápidamente se acercaron al jacal y lo rodearon siempre con precauciones, pero todo era silencio: un soldado abrió la puerta del jacal con la contera del fusil y ahí estaba Tánix tirado en un charco de sangre, con una herida en el muslo y mano del lado derecho, esto por un descuido que tuvo al pasar por la puerta que era de cañas de milpa o cañejotes, como ya se dijo.

Tenía fajada la pistola y ahí estaba la carabina, pero sin ningún cartucho. Lo sacaron a rastras y don Victoriano propuso que lo atravesaran en un caballo para llevárselo, pero en esos momentos llegó el comisario y le suplicó que le permitieran improvisar una camilla y que él se comprometía a llevarlo hasta Juchipila, cosa que don Tirso le permitió y casi sin atención médica, sólo con un vendaje fue conducido a la prisión de Zacatecas en donde se le instruyó el correspondiente proceso y el Defensor alegó que su defenso sólo era responsable de un homicidio cometido en la persona de Epifanio Santillán y esto con atenuantes.

Cumplida la condena, Tánix regresó a Juchipila, ya con su libertad, pero allá en el Cuartel de Santo Domingo de Zacatecas había conocido algunos presos en pro del derrocamiento de la

dictadura porfiriana y empezó a formar planes y no dejó de tener comunicación con sus amigos presos, muy particularmente con unos mineros de Parral, esto con la mediación de don Juan, que seguía llevando a vender su metal que sacaba de la mina que no existía.

Como ya no había acusación en contra de Tánix puesto que había cumplido su condena, lo metieron a la cárcel para exigirle que entregara la mina, pero como no podía justificar la procedencia de los metales, ahí estuvo, negándose a revelar el sitio en donde se encontraba...(¿?) la supuesta mina. Ante esta negativa, el Gobierno siguió al acecho de don Juan y lograron sorprenderlo cerca de las cuevas de Morones a donde iba a sacar su metalito que aún le quedaba, él se echó a correr por el monte, pero en su huida una rama le quitó el sombrero y un pañuelo que traía amarrado en la cabeza y en dicho pañuelo encontraron un documento que delató a los Contreras como conspiradores o precursores de la Revolución y tras de mucho correr lo aprehendieron y fue conducido a la cárcel de Juchipila en donde estaba Tánix.

En eso pasó una cuerda de reclusos que eran trasladados de Ocotlán para Guadalajara y en esa cuerda enviaron a don Juan. Allá se pretendió fusilarlo, pero buscaron otra forma y lo envenenaron en la prisión. Tánix al saber la muerte de su padre, sobornó al carcelero y se fugó y se fue a establecer en un lugar denominado “El Crestón de Oro”, cerca del rancho Minas y ahí estuvo hasta que lo entregó Juan, un amigo de Tánix, por diez pesos que le dio don Tirso.

Esto fue por el mes de septiembre de 1908, tiempo en que como ya se dijo, Tánix dormía en una mina vieja denominada “El Crestón de Oro”, por la sierra de Nochistlán. El delator había proporcionado todos los datos necesarios y la fuerza pública preparó la aprehensión. Todas las madrugadas se levantaba Tánix del “Crestón de Oro” y se venía para Las Minas a ordeñar unas vacas, porque ahí estaba

Virginia su hija con una comadre –su madrina-, porque María ya había muerto.

Cuando el dispositivo para la aprehensión estuvo definido, don Tirso y gran cantidad de hombres armados, salieron en la noche para Las Minas pero no se atrevieron a ir al “Crestón de Oro” por ser un lugar intrincado que ofrecía peligro para la tropa y ventaja para Tánix. Por lo mismo, establecieron sus puestos en una cañada por donde Tánix tenía que pasar todas las mañanas para llegar a donde tenía las vacas, pero como todos tenían sed y no sabían donde encontrar agua, cuando vieron un jacalito con luz, don Tirso acompañado de uno de sus soldados se dirigió allá.

Allí estaba Virginia con su madrina preparándose para moler y que cuando viniera Tánix ya hubiera tortillas –aunque fueran nejas para el jocoqui-. Llegó don Tirso, dio los buenos días y pidió que le dieran un poco de agua; la señora le dio el pase y la niña se levantó de cerca de la lumbre. Fue a donde estaba el cántaro, llenó una jícara, se la entregó a don Tirso y se hincó de rodillas mientras él bebía. Al finalizar devolvió la jícara, dio las gracias a la niña y pidió a la señora que le permitiera darles más agua a otros señores y la señora se lo permitió, pero ya se había percatado de que se trataba de aprehender a su compadre Tánix porque ella conocía a don Tirso y se lo dio a entender a la niña con una seña, pero él no las conocía.

Estuvieron viniendo más hombres a tomar agua hasta que se acabó y don Tirso se fue a sentar ahí adentro del jacal y como ya se había acabado el agua, la niña tuvo la luminosa idea y dijo a su madrina: Voy a traer agua al arroyo porque la necesitamos para el almuerzo y la señora le contestó: Sí, anda pero no tardes. La niña salió, tomando por una loma para ver si lograba avisar a su padre que no llegara y se fue escondiendo por entre las piedras y arbustos porque ya estaba amaneciendo y podían verla los soldados y en eso se oyeron los gritos estridentes que decían: Ríndete, Tánix o serás muerto. Y le

hicieron algunos disparos. Virginia salió de entre los matorrales y a grandes saltos llegó hasta abrazar a su padre que en esos momentos se parapetaba detrás de un caxahuate, pero no hizo fuego por temor a que mataran a su hija. Así lo aprehendieron y lo llevaron a Juchipila.

Se lo entregaron a Pancho, que era un nuevo carcelero muy zorro con sus atribuciones, por lo que se había sostenido como empleado siendo uno de los precursores de la Revolución que asistía a las juntas del club Antirreleccionista derivado del club Ponciano Arriaga y eran conocidos entre sí él y Tánix.

Ahí estaba Antonio Figueroa acusado de varios homicidios y tenía pistola según él, para que cuando abriera la puerta el carcelero matarlo y evadirse.

Eran las seis de la mañana del día 12 de septiembre, día y hora señalados para fusilar a Tánix, pero cuando Pancho para abrir la puerta y sacarlo al patíbulo se acercaba, Tánix le gritó: No abras Pancho porque te matan. Antonio se encolerizó y sacó la pistola para disparar, pero Tánix se la mancornó y logró quitársela y la entregó al carcelero, suspendiéndose con aquello el fusilamiento por lo pronto aunque el sentenciado fue recluido en un lugar insalubre y por fin fue fusilado el día 16 de septiembre de 1908, considerándose como una de las primeras víctimas de la Revolución.

Sólo quedaba Miguel Contreras Montes y cuando don Venustiano Carranza desconoció al gobierno del usurpador Victoriano Huerta, Miguel se incorporó a la Revolución, siendo asistente del entonces Mayor de Caballería don Ezequiel Ramos y falleció por allá en la frontera norte del país.

AUTOBIOGRAFÍA



Esteban Vázquez Godoy
(1896 – 1972)

Nací el 24 de noviembre de 1896 en Guadalupe Victoria, según *ACTA DE NACIMIENTO* que adjunto, pero siempre estuve entonces con mis padres radicado en esta ciudad de Juchipila, Zacatecas. Al transcurrir el año de 1909, cerca de donde yo vivía se constituyó el “club Antirreleccionista”, aunque hay quien diga allá en la Capital de la República, que se denominó “Club Antonio Rosales”.

Sin que la razón me asista, yo se la concedo a quien pretende con ello perpetuar la memoria de tan distinguido General que nació aquí en Juchipila. Yo no puedo decir que me adherí al club porque era muy joven, de constitución débil, y además mi padre no me lo permitía porque él era de ideas porfiristas, pero asistía a las juntas, leía periódicos y escuchaba sus pláticas y me mandaban a traer algunos mandados a una tienda contigua al club. Tengo en mi

archivo los nombres de casi todos aquellos conspiradores y, casualmente, habíamos dos que firmábamos igual: *Esteban G. Vázquez*, sólo que el otro era mi tío y se llamaba Esteban Guzmán Vázquez y yo Esteban Vázquez Godoy, como soy conocido.

El Gobierno descubrió aquella conspiración y mandó al teniente coronel Manuel F. Santibáñez y el 28 de noviembre aprehendió a 32 de aquellos conspiradores, los condujo a Zacatecas y ahí fueron liberados unos, y otros mandados a México y estuvieron en la penitenciaría.

La salida para México, de la cárcel de Santo Domingo de Zacatecas, de catorce prisioneros fue en el tren de media noche, escoltados por 30 soldados del 13 Regimiento de Caballería a las órdenes del capitán primero Guillermo Mariscal, y dichos prisioneros salieron de la penitenciaría a las doce horas y media del día nueve de febrero del mismo año de 1911 y se vinieron a radicar nuevamente a Juchipila y siguieron sus tratados aunque con la cautela necesaria.

En un departamento de lo que era mi casa vivía el Mayor de Caballería Don Ezequiel Ramos, padre del General don Matías Ramos Santos, siendo don Ezequiel el jefe de la fuerza federal. Por eso me tocó llamar a la puerta del Mayor don Ezequiel Ramos a presencia y por indicaciones de Don Crispín Robles Villegas, quienes celebraron sus tratados y nos dirigimos al Palacio Municipal en donde estaba acuartelada la tropa, precisamente el 14 de abril de 1913. Yo iba como simple curioso, pero me di cuenta de cómo se formó la tropa federal, la del Estado, la policía y sacaron la prisión; don Crispín los arengó elocuentemente –así recuerdo sus palabras-, con las que los hizo sus soldados.

Me enteré entonces de que se había levantado en armas en el Norte, don Venustiano Carranza, en contra de la usurpación. Pero unos meses después mis familiares y yo nos fuimos a radicar a Guadalajara; mi padre se dedicó al comercio y yo a la arriería, trayendo leña y aprendiendo a quemarla para hacer carbón con los regionales, ahí por los cerros de La Venta, La Primavera, El Col, La Trinidad y otros.

Por eso cuando se generalizaron los combates en aquellos lugares, en julio de 1914, entre las tropas federales de los generales Mier, Zozaya, Mendoza, etcétera, y por la otra parte las tropas de los generales Obregón, Diéguez, Medina, Hill y otros que no bien recuerdo; una tarde –me parece que fue el 3 de julio del año citado-, estando un señor que se llamaba Procopio Bocanegra y yo, tapando un hornito de carbón, nos sorprendieron unos soldados al mando de un sargento Baeza y que dijeron ser del primer regimiento de caballería que era al mando del entonces teniente coronel Eugenio Martínez; nos pidieron agua, les dimos la que había y unas tortillas duras que nos quedaban. Le dije al sargento Baeza que si había un rifle para mí, que me iba con ellos; él me contestó que era cosa de su jefe, pero que el rifle se podía adquirir durante el combate. Me fui con aquellos soldados así, sin armas, dormimos o pernoctamos en la falda de un cerro y al día siguiente, en una expedición me pude pasar al lado norte y, en “La Trinidad” me encontré con gentes de mi tierra Juchipila, fuerzas del general Enrique Estrada, y, entonces recordé que en Nextipac, un señor de apellido Cárdenas –me parece que se llamaba Amador-, tenía una carabina Winchester calibre 44. Y, como algunos de aquellos hombres particularmente los asistentes de los oficiales, fueron al pueblito de Nextipac a buscar algo de comer, yo fui con ellos y el señor Cárdenas me entregó su carabina sin réplica, con siete cartuchos.

Ya de regreso en La Trinidad, un sargento que se llamaba Agustín Alvarado me dio diez cartuchos de su pistola, dicho sargento era mi paisano; me los dio a presencia de dos oficiales, Juan y Bernabé Limón, “El Gisar” y Benito, que eran asistentes. Se inició el ataque al cerro con buen resultado, porque los federales se echaron a rodar por el sur y dejaron algunos pertrechos de guerra.

El 8 de julio de 1914, cuando se verificó la entrada a Guadalajara, encontré a mi padre muy disgustado, que por poco y me pega; yo traía una incisión en el pie izquierdo que me la curó el Dr. Narciso González, médico que acompañó al Lic. Roque Estrada y los dos a don Francisco I. Madero. Mi padre me mandó para Juchipila y en el

camino la incisión se me infectó y duré once días en un rancho, con una familia González en donde fui atendido. A mi mediano restablecimiento llegué a Juchipila, haciendo una “A” con mi rústico bastón y mi pierna y de momento me dediqué a trabajos de talabartería, lo que me dio la oportunidad de conocer a una tropa que estaba al mando del general Victorio Anguiano y en esa tropa se había incorporado el sargento Agustín Alvarado –de los de La Trinidad-, que se había separado de lo que allá se llamaba División de Occidente y ahora pertenecía a una fracción de la División del Norte. Para esto hago saber que a la entrada a Guadalajara, como algunos oficiales ya sabían que yo había militado acá en mi tierra aunque fuera en forma pasiva, me dieron el grado de sargento primero, sólo que me separé el mismo día por razones que ya dejo escritas.

El 20 de Noviembre de 1914, ya citado, surgió una divergencia entre dos capitanes, uno que se llamaba Secundino González “La Cunina” como se le apodaba o llamaba con cariño y otro que se llamaba Agustín que andaba herido de una pierna. Yo intervine en el asunto y no pasó nada; Agustín Alvarado les dijo quien era yo, e ingresé a la tropa aquella, o fracción de la División del Norte (este es un episodio que tengo escrito para uno de mis libros en preparación) y me dieron el grado de *Subteniente*, sólo que como yo tenía miedo por haberme separado sin licencia de la División de Occidente y, a la vez como me nombraron forrajista y tenía que firmar recibos de las pasturas en mi propia tierra, adopté el pseudónimo de Elías Vázquez Godoy y así estuve hasta el 15 de marzo de 1915, en que mi padre vino de Guadalajara, le suplicó al general Anguiano que me diera permiso de ir a ver a mi madre que estaba enferma.

El General nos concedió el permiso, nos dio un salvoconducto – que sólo servía entre villistas-, pero nos fuimos a Guadalajara y regresamos al siguiente año, cuando ya no estaba aquella tropa. No recuerdo la fecha en que empecé a trabajar en la oficina de correos como cartero y trabajé hasta el 15 de agosto de 1919. Ya considerándome con mis derechos de ciudadano, me separé de la

familia, me fui a Guadalajara, busqué trabajo, e ingresé a la Escuela Normal para Profesores a recibir clases nocturnas, y pronto obtuve mis calificaciones de sobresaliente y el director don Aurelio Ortega me hizo ayudante.

Pero yo seguía con mi ambición de ser militar, y como en el mes de febrero de 1920 me incorporé al primer regimiento que era al mando del entonces Coronel Othón León Lobato y, cumpliendo una comisión del servicio por orden del teniente coronel Mariano Arredondo, estuve ante los generales Manuel M. Diéguez y Sebastián Allende en un carro convoy en la Estación de los ferrocarriles de Guadalajara, pero al bajarnos del carro, a presencia de dos oficiales que lo eran el capitán Irineo Z. Pérez y el teniente Lucio J. Munguía, nos sitió el 24 Batallón de Infantería quedando copada hasta la guardia del general Diéguez; ahí dieron el grito de ¡Viva Obregón! y hubo mucha balacera y heridos; los oficiales aquellos pudieron salir de la estación porque no andaban uniformados, yo lo andaba y sólo traía pistola oculta, pero no disparé por la indecisión; ahí aprehendieron al general Diéguez porque no quiso defecionar, lo llevaron al cuartel del Carmen, le dieron por alojamiento un departamento que está al sur-oriente del citado cuartel o antiguo convento. Al coronel Othón León Lobato lo detuvieron en un automóvil, en la esquina del jardín que está al frente sur del mismo cuartel, pero no me di cuenta de lo que pasó después porque me fui para el seminario que era la jefatura de operaciones. Al día siguiente, como yo estaba comisionado por el capitán primero Daniel Aguilar de pagar a la tropa cada tercer día, fui al cuartel, se pasó lista, se hizo el pago y se me permitió saludar al general Diéguez en su prisión, me dio las gracias y me despedí.

El 15 de mayo de 1920, 80 hombres del Primer Regimiento, nos incorporamos al Noveno Regimiento que era al mando del general Alfredo G. García y que estaba integrado en su mayoría por hombres de Zacatecas. (Y voy a escribir a muy grandes rasgos todo lo posible).

Llegamos a México el día en que eran conducidos los restos o sea el cadáver de don Venustiano Carranza; expedicionamos por los estados de Morelos, Guanajuato, Jalisco y Michoacán. Me separé en Morelia por encontrarme enfermo de reumatismo. Pretendí curarme en Guadalajara. Mi separación fue en noviembre o diciembre de 1921 y en Guadalajara, aún enfermo, me encontró el teniente coronel Severiano Pineda Mares, me llevó a que filiara la tropa que se estaba reclutando, obligó al Dr. Antonio Nájera para que me diera certificado de sanidad y, como no podía ayudármeme de otra manera, se me ordenó que hiciera mi filiación, la misma que aún tengo en mi archivo y es de fecha 29 de junio de 1922 y así causé alta nuevamente en el 39 Regimiento de Caballería.

Nos fuimos a Acayucan, Veracruz, y allá me curó el Dr. Ramón G. Domingo por orden del coronel Miguel Flores Villar, que era Jefe de la corporación, la que después comandó el general Juan L. Cardona y más tarde el coronel Bardomiano González de la Rocha. No considero muy necesario hablar de combates porque en aquella región siempre los había, pero terminada la asonada Dela-Huertista que culminó con las muertes de los generales Manuel M. Diéguez, Alfredo G. García y García Vigil y la exiliación voluntaria de don Adolfo de la Huerta, me separé en Reforma, Oaxaca, el 21 de abril de 1926, día en que salía el Regimiento para Toluca, México y como me faltaban seis horas para cumplir perdí mi pasaje y tuve que pagarlo.

Me dediqué a mi profesión de fotógrafo una temporada e hice una larga gira por varios estados de la República en ese trabajo y buscando algunos objetos de los que ahora constituyen mi museo, pero a mi llegada a Juchipila, en febrero de 1928, estaban para atacar la plaza mil 200 cristeros; fui ante la autoridad y pedí un rifle y me lo dieron completamente nuevo de 8 milímetros y treinta voluntarios hicimos la defensa de la plaza unas 24 horas que nos protegió el entonces capitán Rábago, de las fuerzas del general Maximino Ávila Camacho, que fueron enviadas por órdenes expresas del general Joaquín Amaro.

Después de esto me hicieron instructor de la fuerza auxiliar, en donde duré unos dos años sin retribución ninguna, hasta en 1931 me hicieron jefe de la policía en donde trabajé con muy ligeras interrupciones hasta 1949, en que ya no quise trabajar por lo mermado de mis facultades y el deseo de descansar, pero el 3 de septiembre de 1952 el Ejecutivo del Estado me nombró Agente del Ministerio Público.

Entre 1962-65 me estuve desempeñando como presidente de la Junta Municipal de Conciliación y Arbitraje y encargado de la oficina del comité municipal del PRI y el 21 de mayo del último año que menciono, fui nombrado Juez Municipal de este lugar, cargo que me ha sido renovado por el Ejecutivo del Estado y que aún desempeño, ya con subvención otorgada también por el Gobierno del Estado, atendiendo a mi edad y servicios prestados al Gobierno durante más de 40 años.

Juchipila, Zac., 30 de septiembre de 1970.

ACTA DE NACIMIENTO

Nota: (Datos complementarios que aparecen en este documento: Sesenta y Dos. Uno. (88). Ochenta y Ocho Frente)

AL MARGEN.- Un sello con el Escudo Nacional que dice: Subalterna Federal de Hacienda.- Juchipila, Zac. Número 321 **Esteban Vázquez**. 2º. Lugar legítimo. Barrio de Guadalupe.- AL CENTRO.- En Juchipila, a las nueve de la mañana del día treinta de noviembre de mil ochocientos noventa y seis, ante el Juez del Registro Civil de este lugar, compareció el señor **Víctor Vázquez**, casado, mayor de edad, vecino del Barrio de Guadalupe de este municipio, manifestó: que el día 28 del corriente, a las ocho de la noche y en el lugar de su vecindad, nació vivo un niño a quien presenta en esta Oficina y le impone el nombre de *ESTEBAN VÁZQUEZ* que es su hijo legítimo y lo hubo en 2º. lugar en su esposa **Leandra Godoy**. Abuelos paternos: **Zenón Vázquez** y **Patricia Rodríguez**. Maternos: **Pedro Godoy** y **Sixta Cortés**. Fueron testigos Víctor Rodríguez y Faustino Morquecho, casados y vecinos del Barrio de Guadalupe. Firmó el Juez y el que supo.- Firmados.- Joaquín O.Rodríguez.- Víctor Vázquez.- Víctor Rodríguez.- Rúbricas.....”

Es copia sacada fielmente de su original, de donde se compulsó a solicitud del interesado.

Juchipila, Zac., a 19 de Enero de 1962.

El Juez del Registro Civil

Elpidio Torres Bañuelos.

FAMILIA VÁZQUEZ GODOY



En la fotografía de arriba, tomada en 1925, aparecen don Víctor Vázquez y doña Leandra Godoy y en medio, Vicente, hijo de ambos. Abajo, don Esteban en un domingo de plaza en 1960 y a su lado, la madre de los Vázquez Godoy



MUSEO "XOCHIPILLI".

RELACIÓN de objetos con que se instalará el Museo "XOCHIPILLI", propiedad del suscrito en la fecha.

NUMISMÁTICA, FILATELIA, PALEONTOLOGÍA, ARMAS, etétera.

Calle Tenoxtitlán No. 1

PABELLÓN No. 1.- La primera moneda que mandó acuñar el virrey don Antonio de Mendoza en 1536. Medalla Conmemorativa del IV Centenario de la fundación de la Primera Casa de Moneda. Medalla Conmemorativa del IV centenario de la fundación de Zacatecas. Medalla conmemorativa del III centenario de la fundación de Quebec, capital de Canadá.

PABELLÓN No. 2.- 30 monedas prehistóricas o feudales.

PABELLÓN No. 3.- La primera moneda que mandó acuñar don Guadalupe Victoria en 1824; monedas de cobre que mandó acuñar don José Ma. Morelos para pagar sus tropas en 1813 y años siguientes y, monedas del imperio mexicano.

PABELLÓN No. 4.- Monedas de varios países: España, Portugal, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, Argentina, Estados Unidos, Canadá, El Congo, China, Japón, Alemania, Nicaragua, etcétera.

PABELLÓN No. 5.- Monedas zapatistas y de la convención y, en el mismo, fichas de haciendas, países, etcétera.

PABELLÓN No. 6.- Las monedas llamadas del Cometa, que mandó acuñar don Manuel González en 1883; copias de monedas de diez, cinco, dos y medio y dos pesos, completando este pabellón con cuartos y centavos de diferentes estados de la república Mexicana.

PABELLÓN No. 7.- Cuartillas, octavos y otras monedas de Zacatecas.

PABELLÓN No. 8.- Billetes de Banco de la época Dictatorial hasta la Revolución: Banco de Londres y México, Banco Nacional de México Banco de Zacatecas, Banco de Aguascalientes, Banco Mercantil de Monterrey, Banco Minero de Chihuahua, Banco de Guanajuato, Banco de Durango y de la fábrica del Tunal del mismo estado; hay además dos billetes de emisión japonesa.

PABELLÓN No. 9.- Billetes, fichas y bonos de la Revolución Mexicana.

PABELLÓN No. 10.- 8, 600 centavos chicos, emisión 1906 hasta 1948; 920 centavos grandes; dos centavos grandes última emisión 1898; 67 centavos de Zacatecas; 300 monedas de dos centavos y piezas deformadas.

PABELLÓN No. 11.- La primera pistola que fabricó Samuel Colt en 1846 a solicitud de Zacarías Taylor; una chalpa hecha en Yonkers, N. Y. por la Starr Arms Co. en 1858 y que dice también estado de Zacatecas; un rifle calibre 50 circular fabricado por E. Remington & Some, Iión, N. Y., patentado en 1854; ocho pistolas, tres lanzas, cinco espadas, dos ballonetas y una colección de cartuchos.

PABELLÓN No. 12.- Varios libros de los siglos XVII Y XVIII.

PABELLÓN No. 13.- Copia del acta de nacimiento del General Antonio Rosales; copia del acta de nacimiento del guerrillero

Francisco Villa; copia de la carta de Cristóbal Colón a los Reyes de España; copia de un testamento de este mismo lugar y que tiene cien años; finalmente hay un manuscrito también de este lugar, que data de 1818.

PABELLÓN No. 14.- Corridos de la Revolución Mexicana y más documentos de importancia.

PABELLÓN No. 15.- La lotería conocida en la región por “El Bis Bis”, en la que hay trabajos de todos los pintores y aficionados de éste o en este lugar.

PABELLÓN No. 16.- Ídolos y fósiles.

NOTA. Se llevarán tres libros; uno para coleccionar estampillas, otro para coleccionar sellos y otro para firmas e informes de los visitantes; habrá anotaciones escritas en cada pabellón y habrá un reglamento con las bases del museo.

Juchipila, Zacatecas, a 14 de junio de 1950.

ESTEBAN VÁZQUEZ GODOY

SU MUSEO, EL IDEAL DE LAS PIEZAS ROTAS

*Deseo intitular este pequeño libro “LIRA NEGRA” porque los versos nacieron de la sombra de mi cerebro, me alimentaron espiritualmente, me dieron fuerza para luchar en contra de todas las adversidades, buscando hasta encontrar el principio para fundar **UN MUSEO, QUE HABIENDO SIDO MI ESCUELA, SERÁ TAMBIÉN LA DEL PUEBLO.***

Escribió lo anterior don Esteban Vázquez Godoy en el último párrafo de la introducción –él la llama “advertencia”- de la colección de sus mejores poemas que, intitulada “Lira Negra”, mecanografió y encuadernó personalmente en 1956 con el propósito –no cumplido al parecer- de editarla como libro.

Con base en la lectura de lo que se conserva de su obra literaria, sin mucha dificultad se llega a la conclusión de que la formación de su museo constituyó uno de los ideales de su vida y que cual Quijote de su tiempo, supuso que se conservaría para la posteridad. Y es que su peregrinar como militar en varios regimientos y plazas, una gira que realizó por varios estados de la República y los muchos y muy diversos oficios que desempeñó, tenían como objetivo prioritario el de buscar objetos para la posterior instalación de su museo.

En una parte de lo que aquí incluimos como su autobiografía, afirma que al separarse del ejército el 21 de abril de 1926, en Reforma, Oaxaca, llegó a Juchipila e hizo una larga gira desempeñándose en su profesión de fotógrafo (actividad en la que menciona como su maestro al señor Francisco Mayo Parra), aunque todavía en febrero de 1928 que regresó a su tierra, participó en la defensa de la plaza cuando estaban por atacarla los cristeros.

Con frecuencia, en su papel membretado se presentaba como “coleccionista”, actividad que según lo que afirma en el párrafo anterior inició en 1926, intensificó en 1930 centrando su objetivo en la colección de monedas y armas y formalizó el 14 de junio de 1950,

“Día del Xúchitl”, con la realización de ese proyecto que constituyó uno de los ideales de su vida y al que puso por nombre “Xochipilli”, en alusión al origen del nombre de Juchipila, tierra a la que amó entrañablemente al grado de que errabundo como fue, a ella siempre retornó y durante toda su vida le cantó con la fidelidad y apego de sus versos y de la que nunca dudó para que en ahí descansaran sus restos para siempre.

En la carpeta de su correspondencia, se encuentran dos cartas enviadas al gobernador del Estado, Leobardo Reynoso y a quien en mayo de 1950, solicitó apoyo para la instalación de su museo, ofreciendo entregarlo al pueblo con la condición de que nunca saliera de Juchipila, solicitud que el gobernante no comprendió o no quiso comprender, porque si bien es cierto que le contestó sus cartas, nunca le tendió la mano y lo instaló en su casa que siempre fue de renta.

Al morir, el 21 de febrero de 1972, don Esteban distribuyó como mejor creyó las piezas de su museo. Al municipio de Juchipila le donó la biblioteca y la hemeroteca; al Gobierno del Estado, algunos objetos que ojalá se conserven; a un ejido una de sus máquinas de escribir, al club Caxcanes otros objetos y su obra literaria en prosa y en verso a su hermano Vicente Vázquez Godoy, para que **“la registre a su nombre, imprima y publique y los demás usos de ella derivados”**. También dejó a su hermano su colección de monedas, su otra máquina de escribir, algunas obras de texto y todo lo existente que no se anota por no ser necesario, según se asienta en el testamento.

Lo cierto es que el museo “Xochipilli”, ese hermoso ideal de don Esteban Vázquez Godoy, se desintegró en el momento mismo que él lo consignó en su testamento. No sabemos sus familiares laguneros si el Gobierno de Zacatecas conserva en algún sitio los objetos que le fueron dejados y en Juchipila, si bien se sabe que a su muerte se abrió el museo con el nombre de su fundador, también se tienen noticias extraoficiales de que con el tiempo fueron desapareciendo los objetos y en la actualidad sólo existe una vitrina con esos enseres

de colección en un sitio de la secretaría del ayuntamiento. Se ignora si el municipio conserva la biblioteca y la hemeroteca.

En lo que se refiere a la obra literaria en prosa y en verso, ya en el cuerpo de este trabajo editorial se da cuenta de lo que sucedió: lo único que se pudo rescatar completo en forma y fondo es el poemario *Lira Negra* y dos cuentos que aquí se incluyen, terminando así la humana historia de **UN MUSEO** que habiendo sido la escuela de su fundador, nunca llegó a ser la del pueblo y se convirtió en “**EL IDEAL DE LAS PIEZAS ROTAS**”.

ALGUNOS RASGOS DE LA PERSONALIDAD DE DON ESTEBAN VAZQUEZ GODOY

Extraño hombre. Dueño de una filosofía de la vida particularmente singular, pasó por este mundo y lo vivió como sintió, pensó y creyó. Murió soltero. Y es que el matrimonio no estuvo dentro de sus planes e incluso se manifestó contrario a esta normalidad en la vida de los seres humanos para la formación de la sociedad.

Fue un hombre honesto. Vivió de su trabajo, más bien de sus trabajos, porque desempeñó muchos y los más disímbolos, porque si se analiza la relación de los roles ocupacionales de su vida, fácilmente se llegará a la conclusión de que no había un común denominador. Leamos la gran y muy variada relación de sus empleos:

Aunque por determinada curiosidad y pese a tener apenas trece años, la hizo de auxiliar de conspirador, esto muy a pesar de las ideas porfiristas de su señor padre, según lo asienta en un documento que tituló como “servicios prestados durante 56 años” y que en este trabajo denominamos como *autobiografía*, porque ateniéndonos a la etimología de ese vocablo la escribió él y describe su vida.

Fue en sus mocedades arriero, carbonero y cartero. Y al ingresar a lo que al parecer fue la pasión de su vida –él la llama ambición y el término no riñe con el significado del que se utiliza-, la milicia, en la que alcanzó el grado de Sub-teniente de Caballería, se desempeñó como forrajista, filiator de los reclutas y pagador de la tropa.

Se enorgullece de su profesión de fotógrafo y menciona una larga gira por varios estados de la República, en la que se habilitó también como coleccionista, otra de las grandes pasiones de su vida. En la parte de su archivo a la que tuvimos acceso para la edición de este trabajo, existe un álbum fotográfico formado por 45 piezas que retratan los diversos aspectos de su vida predominantemente como militar y en la plaza de Acayucan, Veracruz, y algunas otras de ese rumbo de la República, además de personas de su afecto, destacando sus amigos del club Caxcanes, denominación usada en honor de una tribu aborígen de su tierra.

FOTO-COLOR, UN GRAN ACIERTO.- Porque nos llamó la atención y también porque de la investigación que realizamos se le atribuye un gran mérito, debe destacarse que en su álbum existen algunas fotos a todo color, una de ellas fechada en 1923 y si a este respecto tomamos en cuenta que el color en la fotografía apareció en Estados Unidos en 1962 y en México a los seis años, según los datos de Nicolás Papadakis Sosa, un fotógrafo profesional de Torreón, Coahuila y heredero de una gran tradición en ese ramo del quehacer humano, pues ya tenemos dibujada la magnitud del mérito de don Esteban en este aspecto.

Explicó el señor Papadakis Sosa –quien también se desempeña como abogado y maestro de fotografía en una universidad- que las fotos a color del álbum de don Esteban constituyen un gran acierto,

porque las piezas están pintadas con acuarela y con un acabado de una sustancia parecida a la laca.

Nunca había visto una pieza así, señaló este profesional de la fotografía.



Entre pocos, don Esteban Vázquez Godoy usó el color en su desempeño como fotógrafo en los años veintes. Aquí se incluyen dos piezas que él tituló: “Juana y mi hermana” en primer plano y abajo, “Las Flores del Cax”

Y para terminar con la relación de los empleos de don Esteban, se agrega también el de talabartero y el de funcionario público en Juchipila, en donde fungió como instructor de la policía auxiliar, jefe de la policía, agente del ministerio público, oficial del registro civil, presidente de la junta municipal de conciliación y arbitraje, encargado del comité municipal del PRI y juez municipal, cargo éste que fue el último que desempeñó, según los datos que se tienen a la mano. Los domingos de plaza en su tierra, ponía su puesto en el que ofrecía algunos objetos de interés para el público. También se sabe que colocaba todos los días en un tablero en el frente de su casa, las efemérides del día para que el pueblo estuviera en contacto con las celebraciones históricas de índoles nacional, estatal y local.

Como hombre honrado que fue, murió pobre. De constitución débil, fue enfermizo. Poco emotivo, más bien parco. Su padre tenía que andarlo buscando para procurar su curación, pero –terco el hombre-, volvía a las andadas y apenas cumplió la mayoría de edad y se separó de su familia, dice, pero a este respecto se da el hecho incontrovertible de que cuidó de su madre hasta que rindió tributo a la madre tierra, lo que habla de su naturaleza noble y de atávica costumbre.

Cuando sintió cerca el fin de su existencia, pagó en vida su ataúd, la boleta del terreno a perpetuidad y ordenó la manufactura de una gran cruz de hierro forjado con sus iniciales, curiosa y singular pieza de ornato que por sus instrucciones, se colocó al frente de su tumba y que por cierto, ya desapareció.

En 1950-51, cuando instaló su museo que nunca le inauguró el gobernador Leobardo Reynoso, usaba la barba sumamente crecida. Era un hombre sociable, según la opinión de su paisano Jesús Muro Estrada, quien dice haber tenido en la familia Vázquez Godoy a su familia. Y tenía partido con las mujeres, agrega el conocido juchipilense que se dedica al comercio en Torreón desde hace más de 50 años, tiempo en el que también la hizo de locutor.

¿Y por qué nunca se casó?, se le preguntó en alguna ocasión a Muro Estrada y dijo sin titubear: *Porque le fue fiel a tu abuela, le prometió cuidar de ella hasta su muerte.*

De su obra literaria que se supone autobiográfica en casi un 100%, se refleja su natural inclinación al amor de las mujeres e incluso su poesía tiene una fuerte y permanente carga erótico-emocional. Era un gran bohemio el hombre y en su mutilado archivo existen parodias y canciones compuestas en forma de “mañanitas” a los que integraban su entorno afectivo.

Amores y desamores, ilusiones y desengaños, alegrías y tristezas, de todo hay en la poesía de este extraño señor que por cierto no oculta sus creencias religiosas. Con frecuencia habla de un Ser Soberano, al que también cita como Dios y el Gran Hacedor y no faltan las menciones a la Virgen María.

Ejerció el poder militar y político, pero sobre todo el intelectual. De ninguno se sirvió, sino que sirvió al través de ellos y fue un autodidacta ejemplar, íntegro, sin par y digno de imitar. Detalles hay muchos en su vida para reforzar esta aseveración, pero el uso del color en la fotografía en sus tiempos y circunstancias y la construcción de versos perfectamente medidos, rimados y rítmicos, agrupados estos estrofas con las fórmulas que utilizaba Sor Juana Inés de la Cruz, colocan de plano y sin discusión a don Esteban en la escala –como él dice- bien merecida y ganada a pulso, de un gran humanista, de un hombre excepcional que pasó por la vida edificando un ideal: su museo.

DON ESTEBAN, EN FOTOS



En compañía treinta voluntarios, participó en febrero de 1928 en la defensa de la plaza de Juchipila, Zacatecas, cuando era atacada por los cristeros .Fue sub-teniente de caballería.



El autor de estos apuntes, en una fotografía tomada en el estado de Veracruz, en el año de 1924.



*En 1950, cuando instaló su museo –que fue el ideal de su vida-,
usaba la barba sumamente crecida*



En las fiestas populares de Juchipila, acostumbraba montar una carpa en la que se practicaba el tiro al blanco, actividad en la que era muy diestro. Aquí aparece con gorra.

OTRAS OBRAS LITERARIAS Y PARTE DE SU ARCHIVO

Sin duda que la obra literaria de don Esteban fue vasta e incursionó con acierto en géneros como la poesía, el cuento, el drama, el sainete, la canción, el ensayo y escribió, entre otras muchas piezas, las monografías de algunos de los municipios del Cañón de Juchipila, lo cual da a conocer en una carta que en 1969 envió al editor de este trabajo, profesor Eusebio Vázquez Navarro. Desafortunadamente su obra literaria se rescató incompleta y en algunos aspectos mutilada.

Este volumen se centra, como ya se mencionó, en el poemario *Lira Negra*, además de dos cuentos y para darle forma y presentación como un documento bibliográfico, se incluyó su autobiografía en la que no pueden faltar la breve historia del museo que fue su ideal y los rasgos de su personalidad que, según el editor, se reflejan en la lectura de su obra .

Sin embargo, cabe la aclaración de que en el legajo que tenemos en nuestro poder, hay todavía muchas de sus piezas literarias que por cuestiones de espacio no se pudieron incluir y decidimos anotar los nombres y géneros de esos trabajos escritos durante 50 años (1920-1970) y que por cierto tenemos encuadernados para su mejor y posterior conservación. Los acomodamos por orden cronológico y en un volumen los que escribió en hojas tamaño media carta y en el otro en tamaño carta. En los casos en los que no se menciona género literario, se trata de poesías, porque don Esteban más que todo se muestra como poeta y por ahí van algunas colecciones, documentos, su correspondencia y el telegrama con la noticia de su muerte. Aquí están:

Episodio de Huichapan (drama), Penitencia, La Malaria, Me voy a arrancar los ojos y De amor y de odio (tres poesías del Lic. José N. Orozco); Ironías y Pacto y Perdón. Hallazgo entre brumas (colección), Sentencia, Una flor en tu alma, Robadora, Ecos de la corte, Otras hijas del Sultán, Quejas de Margot, Confidencia, Consuelo, Lírica versión, Dichosa jornada, Cercana realidad., Del

Pasado, Amor de la fuente y Dios te formó, Febrillas y brumas (colección: Perdón, Cinco letras, Desviaciones, Fragmentos, Para tí, Así, Remezzo y Expiación).

Poeta mutilado (Colección de poemas manuscritos con la aclaración de que tiempo después se supo que se había plagiado a Plaza), Oráculo en verso, Heroísmo final (drama en 4 actos y nueve cuadros), El trabajo y la colmena (cuento), En el día del árbol, Constanza de la primera piedra del mercado, Toma de Guadalajara Dos,

Qué bello cuando habla solito el corazón, Revolución Mexicana (acróstico inicial y dramatización en un solo acto, con diez personajes y diez cartelones) ; Estudio sobre Pancho Villa, según la ciencia de los números; Estudios de Grafología, Numerología y cartas; Semblanza de la obra patriótica de don Miguel Hidalgo y Costilla, Ambiciones, Historia de un amor, Mañanitas para el onomástico de don Leobardo Reynoso (exgobernador del estado); Las gemelitas (drama en dos actos, con 4 personajes y tres cuadros), Yo no valgo ni un centavo (parodia), poupurrí Idilio del hotel, Mañanitas para Jaime Sandoval Bautista y señora; Notas Geográfico-Histórico-Sociales de la ciudad de Juchipila, Colección de canciones: El maguey, Clarín de campaña, Como que te chiflo y sales, Si quieres que te olvide, Beso cruel, El Relicario, Río Rosas, La noche nos espera, Las Barcas de la ola, Tía Chocha en Nochebuena, Panderetera, Invierno, Viva mi desgracia, A la luna, Asómate a mi ventana, La Chancla, La Norteña, Sonrisas, Lágrimas, Llorar, llorar; Isabel, Llorar corazón, Presentimiento, Conténtate y dame un beso, A qué negar, Pagano, Corrido del Sol y Por última vez. Oración de protesta, Acrósticos vetemarios, Virgen te quise y te quiero, Estudio: Cómo nació la abogacía y Las Cantimploras (sainete en un acto)

AHORA PRESENTAMOS LO QUE ESCRIBIÓ EN HOJAS TAMAÑO CARTA:

A).- POEMAS, PARODIAS, “MAÑANITAS” Y UN DRAMA: (1931-1970)

Prólogo a la poesía, Noche buena en Tlaltenango, Rememoración del padre de la Patria, Águila burlada, índice original de “Lira Negra”, El rastrojo, Popurrí en el arrabal, Yo soy un borracho alegre, Cuatro cuernos, La Feria de Juchipila (Primer Lugar en los Juegos Florales de 1967); Mañanitas pa’ Diosdao, El Bosque de las hamacas, Mañanitas para Jesús González Guerrero, Me emborracho y qué, pouporrí para Diego Sandoval, Desvelo de amor, Mañanitas para Adolfo Huerta Ruvalcaba, Sin saber, Mañanitas para el profesor Arnulfo Díaz Ruvalcaba, Los Caxcanes a Esteban, Tu deseo, El Bosque de Juchipila, Remembranzas del Xúchitl, Juchipila y el Xúchitl y Los porteños de Acapulco.

B).- DOCUMENTOS VARIOS (1950-1970)

Copia de un testamento del siglo XIX, constancia de un donativo al museo, Cómo se inició la Revolución armada en Juchipila, Anécdota del reloj público de Juchipila, Discurso para la celebración de la fiesta del Xúchitl, Servicios prestados durante 56 años (en dos partes), Notas de historia y otros ya incluidos, periódico tabloide ExDucere (un ejemplar), Guadalajara en 1914 (prosa), Xochipillán (Juchipila), acta del xúchitl y testamento de don Esteban Vázquez Godoy

.C):- CORRESPONDENCIA RECIBIDA Y ENVIADA (1948-1970):

De José A. Herrera, de Flora Vázquez Navarro, de Libros y Revistas, de Excélsior (por compra de revistas), cinco cartas de Libros y Revistas, de Jesús Naranjo Suárez, de un primo de Torreón (sin nombre), de Josemaría Ozaeta, del presidente del comité estatal del PRI, de una firma que vendía frutas y legumbres, dos cartas de Vicente Vázquez Godoy, su hermano radicado en la Comarca Lagunera desde 1934 y padre del editor, del profesor Ignacio León, de Trinidad Reyes, de Ma Trinidad Reyes, de Trinidad Reyes, de Raquel Ríos, dos de Fidel Corvera Ríos, con la misma fecha; un

telegrama de Raquel Ríos. Al señor Leobardo Reynoso, dos al director-gerente del periódico “Provincia”; del señor Leobardo Reynoso, a don Leobardo Reynoso, del Oficial Mayor del Congreso de Zacatecas, al C. Gobernador de Zacatecas, al Oficial Mayor de Gobierno de Zacatecas, del Gobernador de Zacatecas, al H. Ayuntamiento de Juchipila, al señor Carlos Lazo, al señor Cornelio Chávez, al señor Guillermo Rodríguez Godoy, dos cartas al editor de este trabajo, profesor Eusebio Vázquez Navarro; al director del periódico “Revolución”, y a la XEW.

D).- Y EL AVISO DE SU MUERTE:

En la ciudad de Chihuahua, Chihuahua y con fecha 21 de febrero de 1972, el profesor Eusebio Vázquez Navarro recibió un telegrama procedente de Juchipila, Zacatecas:

**“AVÍSOLES FALLECIÓ SR. ESTEBAN PUEDEN VENIR
ESPERÁMOSLOS USTEDES SABRÁN VICENTE
VÁZQUEZ...”**



En esta fotografía tomada por el editor el 15 de Mayo de 1976, aparecen familiares y amigos de don Esteban en una visita a su tumba, en el panteón de Juchipila, Zacatecas.

EPÍLOGO

Ingenioso, cual Quijote de su tiempo y de su tierra, Esteban Vázquez Godoy no buscó los motivos de su inspiración en otras latitudes que le fueran ajenas, porque en Juchipila los encontró y en abundancia.

Si su hermano Vicente se despidió de sus paisanos afirmando que se retiraba pero “los llevo en mi corazón”, don Esteban los trajo y paseó siempre en su corazón, su cerebro y su pluma. Si por simple curiosidad contáramos las citas que de su Juchipila hace en lo que de su obra literaria e histórica tuvimos a la mano para la redacción de este trabajo editorial, sorprendería el apego fiel a la vigencia y conservación de las tradiciones y costumbres de esa noble y hospitalaria tierra zacatecana.

Y es que este hombre nació y vivió para Juchipila. Idealista como fue, soñó y supuso que su trabajo de colección de la mayor parte de su vida, se convertiría en un anexo cultural que fuera depositario de la interesante historia de su solar nativo y de las hermosas tradiciones que lo engalanan en los meses de enero, junio y julio de cada año.

Así lo concibió y murió hace más de treinta y cuatro años con esa convicción. A los que por azares del destino y las orgullosas razones de parentesco sanguíneo con este singular personaje nos correspondió dar forma editorial a esta parte de su obra, nos sentimos ampliamente satisfechos de nuestra labor.

Sin embargo -y quede esto como punto final-, creemos que el municipio de Juchipila, Zacatecas, tiene una deuda pendiente con este hombre que autodidacta como fue, bien que se las ingenió para cantarle en sus versos, escribir la historia del tiempo que le tocó vivir y crear un museo que en su pensamiento sería del pueblo.

**VIDA Y OBRA DE UN ZACATECANO se
terminó de imprimir el día 21 de marzo de 2006,
en los talleres de Imprenta Río Nazas, de avenida
Hidalgo No. 1130 oriente de Torreón, Coahuila.**

